*N.96.

COMEDIA FAMOSA.

EL PARECIDO EN LA CORTE.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Fernando de Ribera. *Don Diego.* *Un Cartero.* *Doña Inès.*
Don Luis, Galàn. *Don Lope.* *Laynez.* *Doña Ana.*
D. Pedro Lujàn, viejo. *Don Felix.* *Tacòn.* *Leonor.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Tacòn, y Don Fernando de camino.

Fern. NO vì muger mas hermosa!
Tac. Señor, has perdido el sesso?
Fern. Que fuera poco confiesso,
segun vizarra, y ayrosa
en aquella Iglesia entrò,
llevandome tras su brio
los ojos, y el alvedrìo:
què linda mano sacò
à la Pila! donde infiero,
que de Amor la ardiente fragua
quiso avivar con el agua.
Tac. Pues era hysopo de Herrero?
Fern. Era una azucena igual,
era un cristal cada dedo,
que sacudiendole::- *Tac.* Quedo,
que se quebrarà el cristal.
Fern. Por aqui venirla vì:
pues en la Iglesia ay Sermon,
yo he de esperarla, Tacòn,
por si buelve por aqui.
Tac. Es de veras, ò es un poco
de culebra?
Fern. Estàs sin tino?
yo burlarme? *Tac.* Lo imagino,
por no pensar que estàs loco.
Fern. Locura es el alborozo
de tan divinos amores?
Tac. Virgen de Regla! Señores,
este Cavallero mozo,
que oy se apea en esta Villa,
es, porque vean su quimera,
Don Fernando de Ribera,
de los guapos de Sevilla:
hizo allà algun desatino,
y huyendo el riesgo al processo,
como le cogiò el sucesso,
nos pusimos en camino:
quantas prendas, y dineros
traìa el desventurado
hasta Madrid, ha gastado,
con que llegamos en cueros.
Y acabados de llegar
à esta calle, que entre tantas
la llaman de las Infantas,
porque se vino à apear
donde el mozo ha de vivir
de las mulas, sin tener
con que almorzar, ni comer,

ni ſaber donde dormir,
ni amigo que ir à buſcar;
de una dama, que ha encontrado,
dice que ſe ha enamorado,
y que la quiere eſperar:
Pues à mi el Toro de Europa
me eſpere, ſi yo aqui mas
paràre. *Fern.* Tèn, donde vàs?
Tac. A un Convento.
Fern. A què? *Tac.* A la ſopa.
Fern. Deſpues de ſaber quien es:
para eſſo ay tiempo.
Tac. Eſſo niego,
comamos antes, que luego
qualquiera coſa es deſpues.
Fern. Si no sè donde poſar,
donde he de ir?
Tac. Perderè el ſeſſo:
peſia mi alma, pues por eſſo
te paras à enamorar?
aqui à una dama tan ancha
en ayunas has de hablar?
vàs à obligarla à pecar,
ò à ſacar alguna mancha?
Yo, en viendome ſin un ſueldo,
de enamorar me retiro,
que en ayunas un ſuſpiro
es lo miſmo que un regueldo.
Fern. Aunque el penſar me lo impida
que es locura, he de ſaber
quien es la mejor muger,
que he viſto en toda mi vida.
Tac. En Madrid, ſi al rededor
de eſte barrio bueltas dàs,
ciento y cincuenta hallaràs,
que te parezcan mejor:
No vès, que en eſta materia,
de qualquier Ciudad de allà
vienen las damas acà
como mulas à la feria?
Fern. Pues nada que hacer tenemos,
no he de perder la ocaſion.
Tac. Pues ſi eſto es reſolucion,
eſperemos. *Fern.* Eſperemos.
Tac. Y ya que hemos de eſperar:
mientras ſe acaba el Sermon,
no me diràs la ocaſion,
que à eſto te pudo obligar?
Còmo han ſido tus fortunas,
y à què en Madrid has entrado?
refiereme tu cuidado,
que aun deſſo eſtoy en ayunas.
Fern. Oye, Tacòn, mi deſdicha,
ya que es preciſo el ſabella.
Tac. Pues me deſayuno della,
dila, y hagote ſalchicha.
Fern. Ya ſabes como en Sevilla
muriò mi padre Don Pedro
de Ribera, à quien mi hermana
Doña Ana, y yo, los trofeos
de ſu ſangre, y ſus hazañas
heredamos à ſu aliento,
con mas de cien mil ducados,
que no fue el menor entre ellos.
Yo, que quedè mozo, y libre,
rico, y noble, y no muy cuerdo,
ſeguia entre mis locuras
la vana opinion de aquellos,
que pienſan que eſtà el decoro
en ſobras del lucimiento,
y gaſtan lo que heredaron
como bien que no adquirieron.
Paſſado el año del luto,
que ſe paſſa recibiendo
pèſames, cuentas, cobranzas,
y muchos caſamenteros,
echè carrozas, libreas,
galas, dando en el dinero
como ſi fin no tuviera:
que el que no llenò el talego,
como no le viò vacìo,
cree que ha de eſtàr ſiempre lleno.
Andaba entonces tan vano,
tan necio, loco, y ſobervio,
que penſaba yo, que honraba
al que quitaba el ſombrero:
què necedad! porque en ſer
muy cortès un Cavallero,
no gaſta nada; y en dar
ſu hacienda à vanos empleos,
gaſta el honor, pues ſe quita
para adelante el reſpeto,
que al pobre, aunque noble ſea,
miran todos con deſprecio:
la hacienda oy, es calidad,
la corteſia es un viento,

y el que la escusa por verse
lleno de galas, y excessos,
es necio, sobervio, ù simple,
pues es, trocando los frenos,
pròdigo de lo que es mucho;
de lo que es nada, avariento.
De aquellos era yo entonces,
que de mirarlos con ceño,
ò sin èl, hacen ofensa,
y traen en la vista el duelo.
Esta es graciosa locura,
pues quieren los que hacen esto,
saber lo que el otro calla,
construyendole el silencio.
Si à mi no me dice nada,
aunque èl me ofenda allà dentro,
por què he de hacer yo à mi enojo
la lengua de su secreto?
Demàs, de que si èl oculta
algun rencor en su pecho,
vano antes, y agradecido,
que ofendido, estarle debo.
Pues si con causa, ò sin ella
tiene su enojo encubierto,
ù de temor me lo encubre,
ò lo calla de respeto.
Con esto me hice malquisto,
tanto, que ya à los empeños
les sobraba mi ocasion,
porque me buscaban ellos.
Todo el dia era pendencias;
y como, gracias al Cielo,
tambien heredè à mi padre
las manos, como el dinero,
siempre yo fui el retraìdo,
y los heridos los presos:
que en teniendo un hombre fama
de ossado, mata sin riesgo,
porque siempre la Justicia
acude à prender al muerto.
Salì bien de todas ellas,
pero pobre à poco tiempo,
que como de mis delitos
tuvo la culpa el dinero,
tambien èl pagò la pena,
y al cabo de todos ellos
quedè libre, pero pobre,
que un mozo rico, y travieso,
es como lienzo en legìa,
que aunque mas se ensucie el lienzo,
se limpia alli, mas tambien
se rompe: yo fui lo mesmo,
porque mientras me durò
para lavar mis excessos,
con la legìa del oro
quedè limpio, y roto à un tiempo.
Cessaron libreas, y coche;
no creeràs el sentimiento
con que en esta descalzèz
entrè en los años primeros;
y quando mas lo sentì,
fue quando tras aver hecho
tanto ruido con lacayos
el dia de coche nuevo,
se viò andando à pie, obligada
mi vanidad, por su empeño,
à prevenir de zapatos
papeles para el invierno.
Y esto no fue lo peor,
sino que con el dinero
perdì la comodidad,
pero no el arrojamiento.
Proseguì en mis travesuras,
de modo, que fui el objeto
del rigor de la Justicia,
y ya con mas proprio riesgo,
que como quedè desnudo,
las heridas del processo,
en passando del vestido,
es fuerza entrar en el cuerpo.
De estos forzosos temores
resultò el no estàr atento
al cuidado de una hermana,
moza, hermosa, y con empeños,
en que yo mismo la puse
con mis locos desaciertos.
Pues ella viviendo sola,
y yo en mi retraìmiento,
quedò sin guarda mi honor,
y este tan justo rezelo
me llevaba allà las noches,
con temor de algun excesso,
que hallò despues mi desdicha.
Pues una noche (aqui el pelo
se me eriza) no te espante,
que este fue el lance primero,

que en mi pecho caber pudo
de veras un ſentimiento;
porque à todos los demàs
mi condicion (cuyo extremo
es hacer chanza de todo)
nunca diò lugar adentro.
Llevado, pues, una noche
del cuidado de mis zelos,
entrè por la puerta falſa
de un jardin, quando al encuentro,
un hombre que la guardaba,
me ſaliò oſſado, diciendo:
Cavallero, buelva atràs:
qual ſe quedarìa mi aliento,
mira tu, conſiderando,
que al ir à mi caſa, veo
quien ya, como dueño della,
me tratò con tal deſprecio.
Quien lo dice? preguntè:
Quien tiene orden de ſu dueño
para guardar eſta puerta.
Pues yo del miſmo la tengo
para ſaber quien ſois vos,
le dixe. No la obedezco,
me reſpondiò. Repliquèle:
Pues de otra uſarè, que tengo
para mataros, y entrar,
y quemar quanto eſtè dentro.
A eſto reſpondiò ſu eſpada,
y al ruido de los azeros
ſaliò otro, que dentro eſtaba,
y contra mì los dos pueſtos,
me tiraron de lo fino.
Mejorème yo; mas eſto
de pintarte la pendencia,
ya pienſo que eſtoy riñendo,
y no puedo hacerlo à eſpacio.
Acercabanſe, y matèlos:
uno cayò ſin hablar,
el otro quedò pidiendo
confeſsion; y yo, ofendido,
paſsè por encima dellos
à buſcar mi aleve hermana;
y ſu quarto diſcurriendo,
en toda la caſa hallè
ſino de mi voz el eco,
que huyò ſin duda el peligro,
aviſada del eſtruendo.
Viendo incierta mi venganza,
y tan preciſo mi rieſgo,
que aunque pudiera ſalvarme
por lo honrado del empeño,
ya el cumulo de mis cauſas
me hallaba ſin el reſpeto
del oro, que fue mi eſcudo,
ò mis eſcudos lo fueron,
y que mi hermana tendrìa
el ſagrado de un Convento,
publico mi deshonor,
mi venganza ſin remedio,
pues tomando lo que pude,
no me la diò entera el Cielo.
A huir ſe determinò
de mi afrenta mi deſvelo;
y hallandote à ti en la calle,
ſin referirte el ſuceſſo,
del modo que nos hallamos
ſin prevencion, ni dinero,
nos puſimos en camino,
y oy en la Corte nos vemos
ſin arrimo, ſin amparo,
pobres, ſin conocimiento,
ſin alvergue, ni eſperanza
de tenerle; eſto prevengo,
para que quando me vès
arrebatado, y ſuſpenſo
de una hermoſura que he viſto;
y eſtando como me veo
deſvalìdo, eſta paſsion
halla lugar en mi pecho:
tu con tu donayre añades,
para remate del cuento,
à todas eſtas locuras
lo que me eſtà ſucediendo.

Tac. Jeſus mil veces! Jeſus!
ſi trayendo eſſe veneno
en el cuerpo, ſin matarte,
ha entrado Amor en tu pecho;
digo, que yo no me admiro
de que no rebiente luego
quien bebe agua tras tocino.
Avrà algunos en Toledo,
que te igualen la locura?

Fern. Yo, Tacòn, te la confieſſo.

Tac. Un loco ay, que dice que es
el Papa, y el Rey ſu ſuegro,

y que està canonizado
noventa veces; mas esto,
què và que no pesa tanto
como esto, aunque tenga el peso,
una que vende vesugos.
Fern. Las locuras, que yo he hecho,
todas han sido à este tono.
Tac. Ya, señor, que aqui nos vemos,
tù, que otra vez has estado
aqui, si mal no me acuerdo,
què barrio es este en que estamos?
Fern. Los Capuchinos son estos
de la Paciencia. *Tac.* Sin duda
se me han metido en el cuerpo,
pues te he podido sufrir.
Y esta Iglesia?
Fern. El Cavallero *Al paño D. Diego.*
de Gracia; y esta la calle
de la Reyna. *Tac.* Estate quedo,
señor, porque he reparado,
que aquel hombre que està atento,
te ha estado mirando mucho.
Fern. No le conozco, ni pienso,
que otra vez le vì en mi vida.
Tac. Acà viene, ponte al sesgo,
por si es algo de cuidado.
Dieg. Si es èl? èl es, ò estoy ciego:
pues què dudo? èl es sin duda.
Fern. Mandàis algo, Cavallero?
Dieg. En la voz le he conocido:
D. Lope amigo. *Tac.* Què es esto?
Dieg. Sin avisarme, en Madrid
Don Lope de Lujan? Cielos!
Tac. Tu lo eres, por si es pulla.
Fern. Hablais conmigo?
Dieg. Esso es bueno:
al cabo de catorce años,
que os juzguè en las Indias muerto,
sin aver à vuestro padre
dado aviso en tanto tiempo;
aviendo aora venido
con tan ingrato silencio,
os quereis dissimular?
Fern. Cavallero, no os entiendo.
Dieg. Pues no teneis que encubriros,
fiado en lo que avràn hecho
los años, que aun oy estais
como os fuisteis, vive el Cielo;
y quando vuestro semblante
no os manifestàra, el eco
de vuestra voz no pudiera
engañarme: Venìs bueno?
Fern. Què es esto, Tacòn? *Tac.* Rey mio,
dà uced de almorzar con esso?
porque estamos en ayunas,
y el como se dà comiendo,
Fern. Mirad que estais engañado.
Dieg. Don Lope amigo, què es esto?
no le deis à mi memoria
tal desagradecimiento:
mirad que à tiempo venìs,
que vuestro padre Don Pedro
ha heredado à vuestro tio,
y tiene solo en dinero
mas de ochenta mil escudos.
Tac. Ay Dios! luego es muerto el viejo?
dadme un abrazo en albricias.
Fern. Tente, què haces, majadero?
Tac. Què he de hacer? mi amo es D. Lope,
señor, que lo està fingiendo,
porque viene por la posta,
y quiere estàr encubierto
hasta que llegue la ropa,
por no ir à su padre en cueros.
Dieg. Pues yo no le he conocido?
Tac. Claro està, no se està viendo,
que es Lope hasta las entrañas?
Dieg. Dadme los brazos.
Fern. Què es esto?
Tac. Hombre del diablo, què quieres,
ya desbuchado el secreto?
si saben ya, que eres Lope,
què sirve hacerte Lorenzo?
Dieg. Don Lope, por vuestra vida,
no dilateis el consuelo
à vuestro padre, que juzgo,
que le haga mozo el contento:
mas esperad, que à la buelta
de aquella calle le dexo,
y quiero ir por las albricias:
no os vais por Dios, q̃ ya buelvo. *vase.*
Tac. Señor? *Fern.* Què dices, Tacòn?
Tac. Que nos viene à vèr el Cielo
con ochenta mil ducados;
fingete este Indiano muerto.
Fern. Pues, loco, còmo es possible?

Tac. Pues en esto ay algun riesgo?
Tu eres à èl tan parecido,
que dice, que aun en el eco
de la voz eres el mismo:
de este caso ay mil exemplos,
que han sucedido en el mundo.
Fern. Pues si yo darle no puedo
razon de ninguna cosa
de su casa, aunque me veo
de modo que lo intentàra,
à poder tener efecto,
siquiera para alvergarme
hasta encontrar algun medio
de vivir; còmo ha de ser?
Tac. Pues para què es el ingenio?
ay mas de decir, que vienes
cansado, y que te hagan luego
la cama, y comer muy bien,
y cenar del tenor mesmo,
y si te preguntan algo
en hallandote en empeño,
dar respuestas generales,
y suspenderlos con esto
por oy, hasta que mañana
busquemos otro remedio?
Comamosle de una vez
medio lado à aqueste viejo,
que no es bodegon su casa,
que han de pedirnos dinero;
y aunque se sepa el engaño,
señor, cerremos con ellos,
que audaces fortuna juvat.
Fern. Quieres creer, que no me atrevo?
que yo de poder me holgàra.
Tac. Pues vès aqui un bravo cuento:
vamos, y ahitemonos oy,
que si se supiesse luego,
nos llevarà à un Hospital,
y allà tambien comerèmos.
Fern. No te canses, que es locura:
què me miras? *Tac.* Te estoy viendo:
juro à Dios, que eres Don Lope,
y tu no te acuerdas de ello.
Fern. Calla, que ya se ha acabado
el Sermon, y vàn saliendo
las mugeres de la Iglesia.
Tac. Aora acuerdas con esso?
mas Sermon de Capuchinos
suele ser largo. *Fern.* Ya veo
à la dama que esperaba.
Tac. O! lleve el diablo sus huessos;
yo apostarè, que por ella
aqueste lance perdemos.
Salen Doña Inès, y Leonor con mantos.
Inès. Tapate, Leonor, que aqui
aun està aquel Cavallero,
que nos siguiò hasta la Iglesia.
Leonor. Galàn es. *Inès.* Y muy discreto,
que nos dixo dos donayres,
de buen gusto, y muy à tiempo.
Fern. Yo quiero llegar à hablarla.
Tac. Que aya hombre que tenga aliento
de enamorar en ayunas!
yo no he acertado requiebro
en mi vida, hasta tomar
aguardiente por lo menos.
Fern. Señora, por una prenda,
que me aveis llevado, espero
desde que os dexè en la Iglesia.
Inès. Prenda yo? *Fern.* Y de mucho precio.
Inès. Qual es la prenda? *Fern.* Los ojos,
que me aveis dexado ciego.
Tac. Es cierto, y por esso tienta.
Inès. No creais que yo os los llevo.
Tac. Mire usted bien en la manga.
Inès. Bien sè, que yo no los llevo.
Tac. Yo veo uno. *Inès.* Pues no ay otro.
Tac. No es muy malo, que en efeto
mas vale tuerta, que ciega.
Fern. Darèis licencia al deseo
de que os diga adonde estàn?
Inès. Todo serà perder tiempo.
Tac. Y usted me darà un oìdo,
que me lleva? no habla? bueno:
yo sin oìdo, estoy sordo,
vusted muda, mi amo ciego,
con que ciego, sordo, y mudo,
entre todos tres hacemos
el diablo de la Quaresma.
Leon. Muy mu mus. *Tac.* Pues què es esto?
hablò el buey, y dixo mù.
Inès. Para el agradecimiento
de essa voluntad, que acaso
fingìs, basta en mì el excesso
de escucharos en la calle,
que yo no acostumbro hacerlo;

y os ruego, que aqui os quedeis,
que no ſoy muger que puedo
ir de nadie acompañada:
vèn, Leonor. *Fern.* Podrè à lo menos
ſeguiros, para ſaber
en què caſa el alma dexo?
Inès. El que la ſepais, ò no,
no os ſerà de algun provecho:
haced lo que os diere guſto.
Tac. A quien, digo, ſeguirèmos?
Leon. Seguir, à quien? *Tac.* A eſſe brio.
Leon. Sigale, mas es mal pleyto. *vanſe.*
Fern. Yo he de ir tras ellas, Tacòn.
Tac. Eſtàs loco? vive el Cielo,
que echan un tufo à doncellas,
que penetra haſta los ſeſſos.
Fern. No he de perderlas de viſta. *vaſe.*
Tac. Señores, el Cavallero
del Febo, era patarata
con eſte hombre; el juicio pierdo:
Avrà en los Nominativos
caſo como eſte? Mas, Cielos,
el que hizo à mi amo Lujàn,
que es Maeſtro, à lo que pienſo,
de la Orden de los Lujanes,
ſe viene àzia mi derecho;
y un viejo de poco acà,
que no ha tres dias que es viejo,
Don Pedro ſe ha de llamar;
por ſi importa, eſtoy en ello.
Salen Don Pedro, y Don Diego.
Dieg. Aqui le dexè ha un inſtante.
Pedr. Eſtoy loco de contento:
mi hijo Don Lope eſtà vivo?
Dieg. Eſte es el criado. *Tac.* A ellos.
Pedr. Amigo, ſervìs à Lope?
Tac. Què modo de hablar es eſſo?
ſervìs à Lope? què es Lope?
tengo yo ſemblante, ò geſto
de criado de Poeta?
Pedr. No me entendeis.
Tac. Ya lo entiendo:
mi amo no es Lope, Rey mio.
Pedr. Pues por què reſpondeis eſſo?
Tac. Porque mi amo es Don Lope
de Lujàn, mas Cavallero,
que el Cavallero Danzado.
Pedr. Pues dadme los brazos luego,
amigo, que es mi hijo Lope.
Tac. Què eſcucho! vos ſois Don Pedro
de Lujàn? *Pedr.* Sì, amigo mio.
Tac. Los pies mil veces os beſo.
Pedr. Donde ſe ha ido mi hijo?
Tac. Aqui bolverà al momento:
que vos ſois ſu padre? *Pedr.* Sì.
Tac. Quereis creer, que aun no lo creo?
Pedr. Pues eſſo dudas? *Tac.* Su padre?
Pedr. Pues por què, no lo parezco?
Tac. Eſſo, como un huevo à otro.
Pedr. Pues yo lo digo, no es cierto?
Tac. Si vos fuerades ſu madre,
no puſiera duda en ello.
Pedr. Còmo Lope no me ha eſcrito?
Tac. Aqui và perdido el cuento,
Pedr. Y al cabo de tantos años,
que ha que noticia no tengo
dèl; por què quando ha venido,
no fue à apearſe al momento
à mi caſa? *Tac.* Ya dì en ello:
alumbreme Dios con bien:
la hambre el diſcurſo me ha buelto;
pues no ſabeis lo que paſſa?
Pedr. Yo no.
Tac. Alabenme el ingenio:
Milagro de Dios es, que oy
tengais hijo de provecho,
porque èl de vos no ſe acuerda,
de ſus padres, ni ſus deudos,
ni aun de sì; y ſi no es por mì,
à Madrid no huviera buelto.
Pedr. Pues por què?
Tac. Yo ha que le ſirvo
(ſi avrà) once meſes y medio,
porque viniendome à Eſpaña,
le topè en la Habana enfermo.
Pedr. De què? *Tac.* Del mal mas terrible
oygan, que es raro el ſuceſſo:
A èl le diò una perlesìa,
y de ella reſultò luego
un mal, que manìa ſe llama,
de quien refiere Galeno,
que quita la voluntad,
memoria, y entendimiento:
èl lo perdiò todo junto,
mas como traìa dinero,
que èl ha eſtado en Filipinas,
aun-

aunque no se acuerda de ello,
y allà dicen que hizo cosas,
y treinta y dos mil progressos
con muy grande vizarrìa,
(no ha passado Cavallero
mas vizarro à Nueva España
desde que allà passò el Credo)
se curò en fin, porque alli
seis Medicos le assistieron
de Camara. *Pedr.* Què decìs,
de Camara? *Tac.* Bueno es esso:
tambien ay Camara allà.
Pedr. Proseguid.
Tac. Sanò en efecto,
y à fuerza de medicinas
restaurò el entendimiento:
mas la memoria volò,
tanto, que fue fuerza luego
enseñarle à escrivir, leer,
y hasta el mismo Padre nuestro,
y su nombre, que tambien
se le olvidò: à compañero,
ni amigo no conocia;
pues sus padres, volaverunt:
todo el humor radical
se le saliò de los sessos;
y en fin, perdiò la potencia
redonda. *Pedr.* Valgame el Cielo!
Tac. No la de padre, que ya
pienso que tendreis un nieto:
En fin, yo con las noticias,
que sus amigos me dieron,
supe que era de Madrid
Don Lope, hijo de Don Pedro
de Lujàn; y preguntando
por vos, de Sevilla vengo
informado de este barrio,
donde conocidos vuestros
me han guiado, que Don Lope
tambien se fuera à Marruecos,
si se lo dixera yo.
Pedr. Què se olvidò de sì mesmo?
Tac. Para firmar, me pregunta
como se llama.
Pedr. Y remedio
no avrà para aquesse mal?
Tac. Dicen que si, con el tiempo.
Pedr. Pues aunque toda su hacienda
se gaste al instante en ello,
le he de curar, si es possible.
Tac. Clavèla de medio à medio.
Dieg. De todo quanto os ha dicho
es el testigo mi encuentro,
pues ni aun à mi me conoce.
Pedr. Raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.
Pedr. Què remedios le aplicaron?
Tac. El mas eficàz remedio,
es darle à comer muy bien,
y mucho, porque el celebro,
con vapores regalados,
se le vaya humedeciendo.
Sale D. Fern. Ya sè la casa; en mi vida
vì mas hermoso portento.
Tac. Este es Don Lope.
Pedr. Hijo mio,
llega à abrazarme al momento:
èl es en talle, y semblante.
Fern. Con quien hablais, Cavallero?
Tac. Mire usted si monda olvidos.
Pedr. Yo soy tu padre Don Pedro.
Fern. Yo no os he visto en mi vida.
Tac. No os lo dixe? miren esto.
Pedr. Que no te acuerdas de mi,
hijo mio.
Fern. Ni me acuerdo
de vos, ni sè què decìs.
Pedr. Raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.
Pedr. Yo soy tu padre.
Fern. Què padre?
Tac. Es como hablar adefesios;
el mal que le diò es tan fuerte,
que quedò el buen Cavallero
sin adarme de memoria.
Pedr. Hijo, si ha querido el Cielo,
que la memoria perdiesses,
yo con mi amor te la buelvo;
conoceme, pues desde oy
entro à ser padre de nuevo.
Tac. Este señor es tu padre,
acuerdate. *Tirale de la capa Tacòn, ap.*
Fern. Este es enredo
de Tacòn; rara agudeza!
yo la he de esforzar con esto:
Señor, yo no sè quien es
mi padre, y assi no os creo.
Pedr. Pues no basta saber yo,
que

que eres mi hijo? *Fern.* No por cierto,
que pues padre no conozco,
me importa saber primero
quien es quien me hace su hijo.
Pedr. Pues quien pudiera emprenderlo,
sino es quien fuera tu padre?
Fern. Pues còmo puede ser esso,
si no os he visto en mi vida?
Pedr. Tu olvido causa esse efecto.
Tac. Pues claro es, que es el olvido:
mas se han clavado con esto: *ap.*
Padre ay ya para diez años;
y si el hijo verdadero
no viene, para heredarle.
Fern. Pues còmo yo he de saberlo?
Pedr. Pues tampoco no me crees?
Tac. Lo peor de todo es esso:
en los Articulos solo
he gastado mes y medio
de licion, porque los crea.
Pedr. Lope, hijo, yo soy Don Pedro
de Lujàn; tu de mi hacienda,
y de mi casa eres dueño,
todo quanto tengo es tuyo.
Fern. Muy bien me està à mi el creerlo,
mas yo no lo sè por Dios.
Pedr. Tu rostro lo està diciendo,
que aun le veo en mi memoria,
como lo dexaste impresso.
Fern. Pues, señor, dadme los pies.
Pedr. Los brazos, y el alma en ellos
te darè: vamos à casa.
Dieg. No os acordais de Don Diego
Ossorio, tan vuestro amigo?
Fern. Todo me parece sueño.
Pedr. Efecto del mal ha sido.
Tac. Claro està, que ha sido efecto.
Pedr. Vamos à casa, hijo mio,
no este gusto dilatemos
à tu hermana.
Fern. Tengo hermana?
Dieg. Teneis un Angel del Cielo
por hermana, y tambien de ella
os olvidais? *Tac.* Esso es bueno,
pues ha de acordarse della,
si se olvida de sì mesmo?
Pedr. Rara enfermedad!
Tac. Muy rara.
Pedr. Vèn, y sabe que Don Diego
serà su esposo, y tu hermano.
Fern. De tal ventura me alegro.
Pedr. Si, hijo mio, anda acà, vamos:
yo voy loco de contento.
Vase Don Pedro, y Don Diego.
Tac. Señor, què dices del caso?
Fern. Que me ha admirado tu ingenio,
pues lo has dispuesto de modo,
que el cogerme à mi de nuevo
tu industria, lo ha acreditado,
y me dà salida de ello,
pues con averlo negado,
quedo bien en qualquier tiempo. *vase.*
Tac. Yo voy à hartarme de pabos:
que es pabos? viven los Cielos,
que me han de traer capones,
pollas, tortas, y à este viejo
le he de hacer con la memoria,
que pierda el entendimiento. *vase.*

Sale Doña Ana con vestido humilde, y Laynez vejete.
Ana. Esta, Laynez, ha de ser la casa.
Layn. Si usancè de aqui passa,
no la puedo seguir, que estoy molido:
basta el aver venido
siguiendo à vusancè desde Sevilla
à Madrid, sin traerme por la Villa
como Cartero, preguntando casas,
que vengo echando brasas
de los pies, por mi vida.
Ana. Yo siempre agradecida,
Laynez, le estarè de la fineza,
que su honrada nobleza,
à averle yo elegido
para que me acompañe, me ha movido.
Layn. Esso nobleza? mas de alguna gorra
me tiene à mì respeto en Calahorra.
Ana. Ha Cielos, quien pensàra,
que deste modo yo en Madrid me hallàra,
y que pudo Doña Ana de Ribera
llegar desta manera
à tener, desgraciada,
por dicha el ser criada,
de quien dudando estoy que me reciba!
Mas si mi suerte esquiva
permitiò que mi hermano

encontrasse en mi casa à quien la mano
me avia dado de esposo,
y que viesse furioso
primero los indicios de su agravio,
que pudiesse mi labio
darle satisfaccion, diciendo que era
quien honrarme pudiera,
siendo ya mi marido
Don Lope de Lujàn, recien venido
de las Indias à España,
el que encontrò, y con furia tan estraña
dexò muerto, ù herido,
porque dèl no he sabido
desde la infelìz noche, que al estruendo
del riesgo salì huyendo:
sin duda, pues no pudo mi noticia
descubrirle, ò es muerto, ò la Justicia
le ha preso, el menor mal es, que sea cierto,
pues quedo sin honor, si acaso es muerto.
Por las noticias que èl me avia dado
de quien era su padre, me he arrojado
à venir à Madrid, donde es preciso,
que de si es muerto, ò no, venga el aviso;
y por saber en todo lo que passa,
he buscado su casa, (na
que me dicen que es esta, aqui à su herma-
vengo à buscar: ha infelìz Doña Ana!
quien à mi me dixera,
que con temor me viera,
como me veo aqui de desgraciada,
de que otra me reciba por criada!
Pero ya de allà dentro
sale gente al encuentro:
Laynez, vaya, espereme en la calle.

Layn. Pues ya yo de dormirme tenìa talle:
ha estado acaso usancè hasta aora
en oracion mental?

Ana. Una señora,
que busco, sale ya, vayase luego.

Layn. Que no se tarde vuesancè la ruego,
y no me haga esperar con este frio,
que yo no tengo nada de Judìo.

Vase, y sale Doña Inès, y Leonor.

Inès. Leonor, galàn forastero!

Leon. Y el picaro del criado,
què agudo, y què redomado!
por estos hombres me muero:
Ay cosa como escuchar
una muger à un discreto
en cada voz un concepto?
estos hombres se han de amar,
que cada dia hallaràs
en èl, gala diferente,
y el que es galàn solamente,
es para un dia no mas.

Inès. Que me dexò, te confiesso,
su discrecion inclinada;
mas una muger honrada,
passar de aqui, fuera excesso.
En la que su honor prefiere
à su deseo, este amor
ha de ser como la flor,
que en un dia nace, y muere.

Leon. Yo tambien mi honor prefiero,
y muere tambien mi amor
en un dia como flor,
pero la huelo primero.
Y en efecto ha de morir
este amor?

Inès. Fuerza ha de ser,
si no he de bolverle à vèr.

Leon. Y al verle?

Inès. No sè decir
lo que harè; el riesgo presente,
la que es honrada, desprecia,
que quien mas promete, es necia,
pues al tiempo la desmiente:
Mas quien està aqui?

Ana. Señora,
una muger desdichada
soy, del blason informada,
que vuestra casa atesora:
un riesgo me ha sucedido,
que contra mi honor resulta,
y aviendo de estàr oculta,
vuestro sagrado he escogido:
mi propia resolucion
mi peligro dà à entender,
pues no lo puedo emprender
sin tener grande ocasion;
quando ni soy conocida,
ni tengo, en peligro tanto,
mas abono que mi llanto:
mirad, pues, siendo entendida,
si es mi mal harto cruel,
pues sin abono, ù favor,

sè

sè que pretendo un error,
y he atropellado por èl.
En lo que os sabrè servir,
mientras mi estrella fatal
dispone enmienda à mi mal,
podeis, señora, advertir,
al tratar vuestros despojos,
quien soy yo, que mi pesar
aora no os puede dar
mas testigos que mis ojos.
Inès. Alzad, señora del suelo,
que vuestro hermoso semblante
de quien sois prueba es bastante;
y pues vuestro desconsuelo
de mì se viene à valer,
no os faltarè, que aun aqui
puedo yo temer de mì
lo mismo, siendo muger:
en mi quarto recogida
podeis estàr, hasta que
mi padre licencia dè,
que es justo que se la pida.
Ana. El logro os dè Amor, señora,
que vuestra hermosura espera.
Leon. Si es esta carantoñera,
de las que se usan aora,
que entran con arengas tales
para llevarse un vestido
debaxo de otro escondido,
como zapatos Papales?
Y què sabrà hacer usted,
si se compone la fiesta?
Ana. En una casa como esta,
quanto se ofrezca sabrè.
Leon. Y còmo ha nombre?
Ana. Lucìa.
Leon. Es la que saliò al corral?
Ana. De todo he salido mal.
Leon. Pues esta muy bien salìa:
mas señora, mi señor.
Inès. Entraos à mi quarto, pues,
hasta que os llame despues.
Ana. Espero vuestro favor.
Leon. Venga sin miedo.
Ana. Me espanta
en todo la suerte mia.
Leon. Pues à fè, que la Lucìa
no tiene ojos para santa.

Vanse, y sale D. Pedro, Don Fernando, y Don Diego.

Pedr. Entra, Lope, à vèr à Inès,
que es tanto el contento mio,
que divertido en mirarte,
en llegar me he detenido:
èl es mi mismo retrato.
Inès. Valgame el Cielo! què miro?
mi padre, y el forastero
aqui con tal regocijo?
Pedr. Inès, abraza à tu hermano;
Lope es el que vès.
Fern. Què miro!
Tacòn, esta es la tapada
de la Iglesia.
Tac. Bueno, lindo:
esso es huevos, y torreznos.
Pedr. Còmo està tu amor remisso?
no le llegas à abrazar?
Inès. Señor, como no le he visto
otra vez, porque èl se fue
siendo yo niña, esto ha sido
estrañeza del recato.
Fern. Yo soy, señor, el remisso,
dadme los brazos mil veces,
que el alma, y el alvedrìo
os doy en ellos.
Tac. Y como:
Señores, quien avrà visto
hombre con tanta ventura,
que el abrazar sin peligro
pueda à su dama, delante
de su padre, y su marido?
Fern. Pues còmo con tal tibieza
me recibes?
Inès. No ha podido
tan de repente con vos
entrar de hermano el cariño.
Pedr. El irà entrando despues:
alegraos aora, hijos:
Don Diego, vamos los dos,
que es menester prevenirnos
de regalos para Lope.
Tac. Trayganle mucho tocino,
que lo come bravamente.
Dieg. Señora, el parabien mio
recibid de la ventura.
Inès. Yo como tal le recibo.

Pedr. Despues Lope os le darà
en siendo de Inès marido:
venid conmigo, Don Diego.
Fern. Esto es malo, vive Christo.
Tac. Pues no es peor para el otro?
Pedr. Inès, vè tu à prevenirlos
el quarto. *Inès.* Ya te obedezco.
Fern. Señor, espera.
Tac. De olvido
es menester algo aqui.
Fern. Ha señor. *Pedr.* Què dices, hijo?
Fern. Còmo se llama mi hermana?
Pedr. Inès. *vase.*
Fern. Assi, Inès, me olvido
facilmente.
Inès. Què me quieres?
Fern. Entrar adentro contigo,
y que buelvas à abrazarme.
Inès. Hermano, interès es mio:
toma los brazos, y el alma.
Tac. Aprieta, pleguete Christo,
pues tienes dispensacion.
Fern. Me quieres mucho?
Inès. Te estimo
como hermano.
Fern. Y no mas de esso?
Inès. Pues què mas?
Fern. Yo soy mas fino.
Inès. Pues por què?
Fern. Porque te quiero::-
Inès. Còmo? *Fern.* Como à dueño mio.
Inès. Pues yo à ti::-
Fern. Còmo me quieres?
Inès. No sè explicar mi cariño,
porque antes que como hermano,
como galàn te avia visto.
Fern. Pues quiereme de esse modo,
que à mi me passa lo mismo.
Inès. No puede ser.
Fern. Por què no?
Inès. Porque este amor es distinto.
Fern. Truecale tu. *Inès.* Còmo puedo?
Fern. Como yo lo hago contigo.
Inès. Y à què fin? *Fern.* Al de quererte.
Inès. Tiene esso mucho peligro.
Fern. Pues en què?
Inès. Vamos, Don Lope.
Fern. Entra, pues, que ya te sigo;
què linda hermana que tengo!
Inès. Jesus, què hermano tan fino!
Tac. Bien puedes enamorarla,
que todo entra en el olvido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Fernando, y Tacòn de gala.

Fern. Fingir mas no he de poder,
que es muy de veras mi amor.
Tac. Por San Francisco, señor,
que no lo eches à perder:
mira aqui quan bien tratado,
rico, galàn, y lucido
te traen ayroso, y vestido,
y ahito de regalado;
quando ayer los dos nos vimos
muertos de hambre, y desdichados,
tan de los Desamparados,
que sarna tener pudimos.
Fern. Si sè que Inès me querrà,
no es lo mejor declararme,
y logrando esto, casarme?
Tac. Sabes si el viejo lo harà?
y quando hacerlo le quadre,
(que yo en pensarlo me alegro)
para què has de hacerle suegro,
si le tienes suegro, y padre?
Fern. Yo no puedo reprimir
lo que à Inès el alma adora.
Tac. Señor, que no es tiempo aora,
porque lo has de destruìr:
cierto, que eres desalmado.
Fern. Yo?
Tac. Despreciar por los dos
el bien que nos hace Dios,
no es grandissimo pecado?
Teniendo mesa tan buena,
quieres perderla atrevido?
ya un pecado has cometido
en la Bula de la Cena.
Tu no te estàs divertido
todo el dia con tu Inès?
no la enamoras despues
con la capa del olvido?
ella no dà à todas horas
de quererte testimonios?

Pues hombre de los demonios,
quieres arrope de moras?
Fern. No vès que ſu padre eſtà
ſus bodas apreſurando
con Don Diego, y no sè quando,
ſegun la prieſſa ſe dà
para matarme, ſeràn?
Tac. Pues tu, que podràs, no es llano
eſtorvarlo como hermano,
mejor que como galàn?
Porque el engaño eſtà urdido
con empeño, y con reſcate,
pues qualquiera diſparate
lo atribuyen al olvido.
Fern. Quando lo pueda eſtorvar,
(pues eſſo es facil de hacer)
què ſalida ha de tener
mi amor, ò en què ha de parar?
Tac. Procura tu con cuidado
una ocaſion.
Fern. Y al tenella?
Tac. Procurar enternecella
à cuenta de lo olvidado:
y como el daño ſe vea,
en tomando poſſeſsion,
entra la declaracion,
quando el viejo la deſea.
Fern. Que durar puede, haces cuenta,
mucho el engaño à eſſe tono.
Tac. Què, el padre? yo te le abono
haſta el año de noventa.
Fern. Y ſi ſucedieſſe, que
venga el hijo verdadero?
Tac. Mas hijo entonces te infiero.
Fern. Còmo? *Tac.* Yo te lo dirè:
Quando eſte mozo ſe fue
de aquella edad que tenìa,
contigo ſe parecìa
tanto como aora ſe vè.
De un retrato que quedò
aqui dèl, à ti han ſacado,
que ellos bien ſe han engañado,
porque me he engañado yo.
Catorce años de mudanza,
que ha que eſte mozo ha partido,
ya le avràn deſparecido;
con que tù la ſemejanza
tienes de aquel parecer,
que dexò à todos acà;
y èl, que con otro vendrà,
ſe le han de deſconocer,
con que à ti te haràn regalos,
y à èl le embiaràn à Pavìa,
y ſi en ſer hijo porfia,
le han de derrengar à palos.
Fern. Si èl dà ſeñas, ſu aprehenſion
no es forzoſo que ſe tuerza?
Tac. No vès que tienen mas fuerza
los ojos, que la razon?
Porque con lo parecido
tiene el viejo tal debate,
que ha tragado un diſparate
tan grande como un olvido.
Fern. Què te ha paſſado oy con èl?
Tac. Ya te lo voy à decir,
que es coſa que harà reìr
al Rey Don Pedro el Cruel:
Laſtimado èl de tu olvido,
dolor que al alma le apunta,
de Medicos hizo junta
en caſa de un conocido:
Para relator à mì
del caſo, allà me llevò,
entrè en la tal caſa yo,
y dando con ellos, vì
tres hombres en un ſalòn,
rucios, pues ya encanecìan,
cuyas barbas parecìan
cortaderas de turron.
Propueſto el caſo deſpacio
de tu olvido, el parecer
de uno, fue, no puede ſer;
y otro dixo, es implicacio:
Còmo implicacio, à los dos
dixo el viejo pueſto enmedio?
uſted mire ſi ay remedio,
que ello es verdad juro à Dios,
y haganle alguna receta.
Dixo uno, hoc eſt inſania;
yo dixe, ni es Ananìa,
ni Azarìa, ni Profeta.
Dixo otro deſde el cadalſo:
Tal mal no es poſsible que aya;
ſi huviera demencia, vaya;
mas ſine demencia, es falſo.
Otro (aqui mi riſa viene)

muy

muy panzudo entre los dos,
dixo entre regueldo, y tòs,
en aprendiendo retiene?
No señor, respondì yo,
que aun à veces se ha olvidado
de mi, que soy su criado:
èl las cejas estirò,
y dixo: echenle en las ollas
mas verdura, y desde aqui
coma leche; y respondì:
no la come sino en pollas.
Fueron los tres con licencia
à consulta, esto fue vicio,
que al verlos perder el juicio
perdiò el viejo la paciencia.
Y arrojando un juramento,
dixo: vayanse à una noria;
còmo han de curar memoria
hombres sin entendimiento?
Fuimonos, con que tu olvido,
mientras es mas imposible,
lo tiene èl por mas creìble,
en fè de lo parecido.
Con que si no te regala,
ò hace algo, que no te quadre,
puedes olvidar que es padre,
y embiarlo noramala.
Fern. El viene.
Tac. Pues atencion
al nombre que me he mudado.
Fern. Còmo es? *Tac.* Cerote: cuidado,
que ingrediente es del Tacòn.
Sale Don Pedro.
Pedr. Cada vez que à Lope dexo,
buelvo à verle con dolor:
què haces, Cerote? *Tac.* Señor::-
gran memoria tiene el viejo.
Pedr. No hallan remedio à este daño
los Medicos.
Fern. Quien entrò?
Pedr. Pues no has visto que soy yo?
ay olvido mas estraño!
Tac. Tu padre es.
Fern. O padre mio!
Pedr. Hijo, quieres que salgamos?
elige tù donde vamos:
quieres al prado, ò al rio?
Fern. Què decìs?
Pedr. Que te esperaba.
Fern. Vamos à comer si es hora.
Pedr. Pues no hemos comido aora?
Fern. Es verdad, no me acordaba.
Pedr. Viòse tan notable exceso!
Hijo, à darme penas vienes.
Tac. Bien aya el alma que tienes:
olvidate mucho desso.
Pedr. Quieres comer?
Tac. Dì que si.
Fern. Pues para què, si lo digo?
Tac. Cuerpo de Christo conmigo!
olvida algo para mì.
Fern. Donde quisieres, los dos
podemos, señor, salir,
que yo no puedo elegir
donde estuvieredes vos.
Pedr. Inès viene aqui; sepamos
si ella tambien salir quiere,
y à la parte que escogiere
podemos ir juntos.
Fern. Vamos.
Sale Doña Inès, y Leonor.
Inès. Leonor, ya temblando voy
de mi loco desatino,
que yo tambien imagino,
que me olvido de quien soy:
Yo tengo amor tan tyrano
à mi hermano, que le adora
mi fè.
Leon. No es mucho, señora,
que es muy buen mozo tu hermano.
Inès. Aqui estàn mi padre, y èl;
yo he de perder el sentido,
si deste amor no me olvido.
Tac. Señor, aqui entra el papel,
entablale desde aora
lo que despues has de hacer.
Fern. Què hermosissima muger! *ap.*
es de casa esta señora?
Ped. Jesus, què gran desatino!
no vès que es tu hermana Inès?
Fern. Perdoname, hermana, pues:
que tan bella te imagino,
que no pienso que es verdad,
siempre que te llego à vèr,
que siendo hombre, pueda ser
hermano de una Deidad.

Pedr.

Pedr. Què cortesano, y què atento
se disculpò!
Tac. Aquesto es gloria.
Pedr. Lo que perdiò de memoria,
le creciò de entendimiento:
del dolor llevar me dexo,
quando el alma lo imagina.
Tac. Mientras èl mas desatina,
mas lo và creyendo el viejo.
Pedr. Hijo, de esse olvido en tì,
què siente tu entendimiento?
Fern. Yo, señor, bueno me siento,
y nada me aflige à mì.
Pedr. Aunque es tanta pena el verle,
esto me alivia tambien.
Tac. Mientras èl comiere bien,
no tiene usted que temerle.
Inès. Señor, del mal de mi hermano
yo he inferido (à Dios pluguiera,
que nunca mi hermano fuera,
para ser mi amor en vano)
nada con el tiempo dura,
y que tendrà cura siento.
Tac. Pues hagase el casamiento,
y veràn què presto ay cura.
Pedr. El, si dexa de mirar
à uno, si no ay quien le acuerde,
aquellas especies pierde,
y no las buelve à cobrar:
Tù, si allà tuviste cuenta,
de què el Medico infiriò,
que las especies perdiò?
Tac. De navegar con pimienta.
Pedr. De esso el mal le darìa alli:
mas còmo este mal le diò?
Tac. Esso es lo que no sè yo.
Fern. Señor, què hacemos aqui?
nos quedamos oy sin Missa?
Pedr. Missa à las tres de la tarde?
Tac. Yo pienso, assi Dios me guarde,
echarlo à perder de risa.
Pedr. Hija, quedate con èl,
que temo que me ha de dar
un gran mal de este pesar:
Ay delirio mas cruel!
de gastar mi hacienda trato;
y por no vèr lo que passa,
he de traer à mi casa
todo el Proto-Medicato. *vase.*
Fern. Vase mi padre enojado,
ò he hecho algun desvarìo?
Inès. No es enojo, hermano mio,
que antes se và lastimado.
Fern. Pues sentèmonos tu, y yo:
vèn, hermana, que contigo
tengo yo el cielo conmigo:
quieres? *Inès.* Digo yo que no?
Fern. Vèn, pues.
Inès. Que permita el Cielo,
que à esta tan loca passion
dè mi hermano la ocasion!
que me he de perder rezelo.
Fern. Què lindas manos que tienes!
hase visto tal blancura?
lo mejor de tu hermosura
son ellas.
Inès. Siempre tu vienes
lisongero (ay ansias mias!)
Fern. Besartelas no resisto.
Tac. Si esto haces, pleguete Christo,
por què pides gollorìas?
Fern. No serà bien que los dos
en enamorar nos demos?
Inès. Pues siendo hermanos, podemos?
Fern. Què dices? valgame Dios!
es tanto lo que te quiero,
que cada vez que me olvido
de que tu mi hermana has sido,
al oìrtelo, me muero.
Inès. Dexa essa aprehension tan vana.
Fern. Este olvido es gran rigor.
Inès. No se te olvida el amor,
y se te olvida lo hermana?
Tac. No has oìdo una coplilla
de Gil, que esso contradice,
pues le culpas.
Inès. Y què dice?
Tac. Escucha la redondilla:
Dì, por què no dàs un medio,
que remedie tu pesar?
era el remedio olvidar,
y olvidòsele el remedio.
Fern. A la culpa que me impones,
con ella he de responderte;
oye, que satisfacerte
quiero en las mismas razones:
En-

Entre el corazon flechado,
y la memoria perdìda,
una queſtion ſe ha formado;
èl te quiere, ella te olvida,
con que la lid ſe ha travado:
El corazon dice, pues,
que ay un medio, que es remedio;
y ella le arguye deſpues:
Si un medio el remedio es,
dì, por què no dàs un medio?
El medio es, que el corazon,
que eres mi hermana ſe acuerde;
mas ſiendo de ella eſta accion,
la memoria que te pierde,
le dà luego eſta razon.
No es medio para tu fuego,
que yo lo llegue à acordar;
pues ſi te quito el ſoſsiego,
has meneſter otro luego,
que remedie tu peſar.
Viendo el daño la razon
de fuego tan encendido,
en tan injuſta paſsion,
ſiendo culpado el olvido,
riñe ſolo el corazon.
El dice, yo què he de hacer?
la memoria has de culpar,
que temiendome ofender,
pensò que para querer,
era el remedio olvidar.
La razon condeno luego,
que la memoria en la fragua,
à coſta de mi ſoſsiego
eche del acuerdo el agua
para apagar eſte fuego.
Aunque perdieſſe mi gloria,
ſi executaſſe eſte medio,
fuera mi ſalud notoria;
mas faltòme la memoria,
y olvidòſeme el remedio.
Inès. Eſte no es diſcurſo, Cielos,
que ſin memoria ſe hace,
la duda me ſatisface,
pero me dà mas rezelos.
Tac. Leonor, quieres que hermanemos
los dos tambien?
Leon. Para què?
Tac. Para què? pues no ſe vè?
porque nos enamoremos.
Leon. Luego enamoran tambien
los dos? pues no es grave error?
Tac. Pues con fraternal amor,
no pueden quererſe bien?
Leon. Jeſus! pues no los atajas?
y aun por eſſo he reparado,
que eſtà tan embeleſado
Don Lope.
Tac. Pues ella, pajas.
Leon. Yo he de eſtorvarlos, no meta
el diablo algun medio en eſto.
Tac. Dexalos tu, que el inceſto
no le toca à la alcahueta.
Leon. Señora, aquella criada
ſe ha de eſtàr ſiempre eſcondida?
Inès. Aſsi, Lope, por tu vida
me hagàs un guſto.
Fern. Enojada
dexas à mi obligacion:
tù pedirme has meneſter
lo que por tì debo hacer?
Inès. Yo te eſtimo la atencion:
Yo recibì una criada,
porque ſabe hacer mil coſas
de las que ſe uſan curioſas,
es diſcreta, y muy honrada,
y guſtarè de tenella;
quiero que, ſi no te olvidas,
licencia à mi padre pidas,
que no me atrevo ſin ella.
Fern. Cierto, Inès, que me has corrido;
de eſſo eſtàs embarazada?
venga luego eſſa criada,
dì, que yo la he recibido.
Inès. Leonor, à Lucìa luego
trae aqui. *Leon.* Ya voy, ſeñora;
mas no puede ſer aora,
porque viene aqui Don Diego.
Inès. Cielos, que con eſte hombre
ſea el caſarme forzoſo,
y que aya de ſer mi eſpoſo
quien me aſuſte aun con el nombre!
Fern. Todo el color ha perdido
al oìrle, antes de verle,
indicio es de aborrecerle:
Tacòn, gran dicha he tenido.
Tac. Eſſo de Tacòn no entiendo,

no soy cerote, tontòn?
quieres que con el tacòn
nos conozcan el remiendo?
Fern. Que me ama, no ay que dudar.
Tac. Pues si esso tienes, què pides?
una tarde que te olvides,
te la puedes merendar.
Sale D.Dieg. Ya, Cielos, logran mis dichas
quanto mis ansias desean.
Pues Don Lope, hermano mio,
hallete yo enorabuena,
quando por aver logrado
lo que mi suerte concierta,
hermano llamarte puedo,
que hermano soy.
Fern. Inès bella,
quien es este Cavallero,
que tanto nos hermanèa?
Inès. Es D.Diego. *Dieg.* Què pregunta?
Inès. No os conoce. *Tac.* Linda flema:
no le he dicho à usted que diga
quien es, quando à verle venga,
ò que trayga sobrescrito?
Si usted sin mal no se acuerda,
què milagro es que se olvide
con mil ventosas acuestas?
Dieg. Don Lope amigo, yo soy
Don Diego Osforio, quien llega
à lograr dicha tan alta,
que ser vuestro hermano espera,
y esclavo de Doña Inès;
porque estando ya dispuesta
la voluntad de Don Pedro,
solo que el Nuncio supliera
nuestras amonestaciones
faltaba, y la diligencia
vengo yo de hacer aora,
porque esta noche ser pueda
dueño felìz de esta dicha;
y aora en albricias de ella,
de besar su hermosa mano
os pido justa licencia.
Inès. Ay Leonor! yo estoy mortal.
Leon. A esto no ay mas de paciencia.
Fern. Què es esto, Tacòn? *Tac.* Pues esso
no se vè en lo que desea?
èl traìa priessa de novio.
Fern. Vive Dios, que si se acerca
para besarla la mano,
le he de romper la cabeza.
Dieg. No decìs nada, señora?
mas suspension tan modesta
debiera yo agradecer:
claro està, que dais licencia
de que yo os bese la mano,
y el no decirlo es modestia
del recato que yo estimo;
y assi la de vos, supuesta,
con licencia de Don Lope::-
Fern. Tened, tened, con la vuestra.
Dieg. Pues licencia no me dais
de besar su mano bella?
Fern. No, que primero soy yo.
Dieg. No es possible que os entienda.
Tac. Que ha estudiado en Alcalà,
y fue primero en licencias.
Dieg. Aora lo entiendo menos:
Don Lope, pues què os arriesga
en que yo bese la mano
à mi esposa, quando es cierta
la boda para esta noche?
Fern. Què boda? *Dieg.* No se os acuerda
de que yo he de ser su esposo,
pues vuestro padre lo ordena?
Fern. Pues para què estoy yo aqui?
Leon. Ay Virgen de la Cabeza!
tu hermano quiere casarse
contigo. *Inès.* Olvidarle dexa
Leonor, que mi hermano aqui
con este olvido me alienta,
que si no fuera por èl,
me huviera caìdo muerta.
Dieg. Don Lope, de no entenderos
el alma tengo suspensa.
Fern. Pues yo bien claro os he hablado.
Dieg. Pues vos os casais con ella?
Fern. Don Diego, no nos cansemos,
que aunque Doña Inès lo quiera,
no ha de casarse con vos.
Inès. Leonor, ay dicha como esta?
la vida me dà este hermano.
Leon. Yo pienso que lo dixeras
con mas gusto, à no ser tanto
el parentesco. *Dieg.* Suspensa
tengo la voz, y el enojo,
Don Lope, à vuestra respuesta:
Porque si es inconveniente
para vos, ò vuestra herencia,

que se case Doña Inès
antes que vos, ser pudiera
la respuesta de otro modo;
mas decirme con sobervia,
que no ha de casar conmigo,
es injuriar mi nobleza;
y vive Dios, que à no estàr
Inès aqui, à quien respeta
mi amor, y veneracion,
tomàra yo de esta ofensa
la satisfaccion que debo.
Fern. Pues si os embaraza ella,
guiad donde no os estorve.
Dieg. Pues seguidme enorabuena.
Inès. Ay Cielos! detente, hermano.
Fern. Sueltame, Inès, que es baxeza
no castigar su ossadìa.
Dieg. Soltadle, señora, y venga.
Tac. Hombre, te hiede la vida.
Dieg. Esso se verà acà fuera:
dexadle salir.
Sale D. Pedro. Què es esto?
Tac. Jesus! perdiòse la hebra:
todo aqui se desvarata.
Dieg. Señor Don Pedro, la ausencia
trueca à los hombres: D. Lope
mas mi amigo pensè que era,
y vos pudierais decirme
quando èl vino, sin ofensa,
que no me casaba, y no
empeñar mis diligencias
para quedar desayrado;
pero de vos, con la quexa
me satisfago, y Don Lope
escusar esto pudiera. *vase.*
Pedr. Què es esto, Lope? què es esto,
Inès? què palabras necias
son las que dice Don Diego?
Tac. Señor, esto se remedia
con disparatar aqui
àzia el olvido con ella,
que yo te sacarè de ello.
Fern. Señor, es la desverguenza
mayor, que he visto en mi vida;
entrò aqui, y en mi presencia
la quiso besar la mano.
Pedr. Si es su esposo bien pudiera.
Fern. Còmo su esposo, señor?
pues de mì, què hacer intentas?
Pedr. Pues què he de hacer yo de tì?
Fern. Yo no me caso con ella?
Pedr. Con tu hermana has de casarte?
Cerote, no se lo acuerdas?
Tac. Señor, harto lo trabajo,
mas no ay diablos que le metan,
por mas que estè mazeando,
esta hermana en la cabeza.
Pedr. Pues tù, Inès, esto à tu esposo
advertirle no pudieras?
tan poco su amor estimas?
Inès. Yo, señor, quererle es fuerza.
Fern. Còmo es esso de quererle?
pues ingrata, falsa, fiera,
tyrana de mis sentidos,
hechizo de mis potencias::-
Pedr. Lope, què es esto, què es esto?
Tac. Ay, que aora se me acuerda:
en què estado està la Luna?
Pedr. Ayer entrò Luna nueva.
Tac. No es la de Febrero? *Pedr.* Sì.
Tac. Pues de Lope no hagais cuenta
hasta que entre la menguante.
Pedr. Pues por què?
Tac. Hace años en ella,
que le diò el mal; y esta Luna
le entra con tanta violencia,
que hace en ella mil locuras.
Pedr. Aora me dàs essas nuevas?
Lope viene à darme muerte.
Tac. Pues no es bien que te lo advierta!
en la Habana abriò, aora un año,
à un Clerigo la cabeza,
porque le iba à confessar.
Pedr. Ay desdicha como esta!
Fern. No os canseis, señor, ò esse hombre
no se ha de casar con ella,
vive Dios, ù he de matarle.
Tac. Señor, el humor le lleva,
ò nos harà aqui pedazos.
Pedr. Lope, hijo, tu gusto sea:
no se casarà tu hermana,
sino es quando tu lo quieras.
Fern. Me dàs palabra? *Pedr.* Sì doy:
ay para un padre mas pena!
Sale un Cartero con cartas, y una en la mano.
Cartero. Ha de casa. *Pedr.* Leonor, mira
quien llama.

Carter. Tres quartos vengan:
A Don Pedro de Lujàn,
en la calle de la Reyna;
de Toledo. *Leon.* Es una carta.
Pedr. Pagala. *Leon.* Mi faltriquera
no puede. *Tac.* Yo tengo quartos,
tome uſted, que el trago eſpera.
Cart. Dios guarde à vueſſas mercedes. *vaſ.*
Tac. De eſtos ay uno, que dexa,
de las cartas que và dando,
un porte en cada taberna.
Pedr. Viòſe tal bellaquerìa!
algun picaro es, que intenta,
viendo el dolor en que eſtoy,
acrecentarme la pena:
y à la que hacìa mi hijo
es parecida la letra;
en eſto ſe vè, que es burla.
Fern. Què es eſſo? *Ped.* Una deſverguenza
de alguien que de mì ſe burla
en la carta; oyelo en ella.
Lee. Padre, y ſeñor mio: Aviendo tantos años, que no ſabeis de mì; aora que he buelto à Eſpaña, no os he querido aviſar de Sevilla, por eſcuſaros la peſadumbre de unas heridas, que me dieron en aquella Ciudad; aora llego à Toledo, y ſiendo noche de eſtafeta, no he querido dexar de lograros la alegrìa de que eſtarè en vueſtra caſa tan preſto como la carta. Dios os guarde. *Lope.*
Fern. Y aqueſſo decìs que es burla?
la burla, ſeñor, es eſta,
que eſtais haciendo de mì;
pues como la carta mueſtra,
teniendo hijo, me quereis
hacer à mì, hijo por fuerza;
y vive Dios, que es engaño,
que en la Corte no pudiera
averſe hecho con un negro. *vaſe.*
Pedr. Què dices, Lope? hijo, eſpera:
Cerote, llamale aprieſſa.
Tac. Par Dios, que la has hecho buena:
ſabiendo que es la creciente,
le vàs à dar eſſa nueva?
mas avrè de trabajar
en que por padre te crea,
que en los Articulos yà,
Pedr. Siguele, Cerote, aprieſſa,
y traele à caſa. *Tac.* Ya voy,
ſeñor; qual el viejo queda!
no le ſacaràn del caſco,
que es ſu hijo mi amo, aunque venga
ſu hijo, y los de la Barbuda. *vaſe.*
Pedr. Si eſto, Inès, no ſe remedia,
eſte mozo ha de matarme.
Inès. Dexar que ſe paſſe es fuerza
eſta creciente de Luna,
y por no irritarle en ella,
concederle quanto pida.
Pedr. Dices bien; y pues ſu tema
es de caſarſe contigo,
di tù, que eſtàs muy contenta
de que aya de ſer tu eſpoſo.
Inès. Pluguiera à Dios, que de veras
lo pudiera ſer. *Leon.* Señora,
aora es ocaſion que puedas
pedir licencia à tu padre,
porque es laſtima que tengas
aquella pobre muger
encerrada, ſin que vea,
ni hable à nadie de la caſa.
Inès. Dices bien; ſeñor, quiſiera,
que una merced me otorgaſſes.
Pedr. En ſabiendolo, eſtà cierta.
Inès. Me ha venido una criada,
que es quanto el guſto deſea
para la comodidad
de una muger de mis prendas,
y quiſiera recibirla,
ſi tu me dieſſes licencia.
Pedr. Jeſus! que venga al inſtante.
Inès. Pues, Leonor, entra por ella.
Leon. Aqui eſtà en eſte apoſento;
Lucìa, ſalga acà fuera.
Sale Doña Ana. Cielos, ſi pone mi ſuerte
en mi mal alguna enmienda,
que aunque he eſtado tan cerrada,
quando Leonor ſale, y entra,
de las palabras que dice
ha inferido mi ſoſpecha,
que eſtà Don Lope en ſu caſa;
mas porque ella no la tenga
de mi, preguntar no he oſſado.
Pedr. Vengais muy enorabuena,
Lucìa, à ſervir à mi hija,
que teneis linda preſencia,

y de muger recatada.

Ana. Señor, aunque aſsi mi eſtrella
me trata, ſoy bien nacida.

Pedr. Bien el ſemblante lo mueſtra:
hija, un gran guſto me has dado,
quedeſe muy norabuena,
y enciendan luces, que es noche;
tù, vè à prevenir la cena
de Lope, que ſu regalo
es lo que mas me deſvela:
lleva luces à mi quarto. *vaſe.*

Inès. Ya, Lucìa, en caſa quedas.

Ana. Beſo mil veces tus plantas,

Inès. No eſtès de aqueſſa manera;
entra conmigo, Lucìa:
Ay amor loco! què intentas?
eſte hermano ha de ſer cauſa::-
mas no me entiendo à mi meſma.

Ana. Cielos, ſi eſtà aqui Don Lope,
todo mi mal ſe remedia.

Vanſe, y ſalen Don Lope, y Don Felix de camino.

Lope. D.Felix de Guzmàn, eſta es mi caſa,
aqui de lo que os paſſa
en vueſtra pretenſion, me dad aviſo,
que pues el Cielo quiſo,
que en el camino yo aya conocido
amigo como vos, agradecido
ſerè à mi buena ſuerte,
en ſeros firme amigo haſta la muerte.
Ya que mi eſquiva eſtrella
quiſo que auſente de una dama bella,
que no sè donde eſtà, venga muriendo,
el amor, y la pena reſiſtiendo,
no quiero decir que era
Doña Ana de Ribera,
porque ſiendo Don Felix de Sevilla,
es fuerza conocerla; y permitirla
no quiero aqueſte agravio,
que no es acuerdo ſabio,
quando no sè el ſuceſſo
de ſu peligro, y puede aver exceſſo,
que me obligue de nuevo
à no poder pagar lo que la debo.

Felix. D.Lope, vueſtra caſa ya he ſabido,
y vos por mi poſada aveis venido,
q̃ es aqui junto al Carmen, pues el Cielo
quiſo q̃ allà en Sevilla, en vueſtro duelo,
no aviendoos conocido, no aſsiſtiera;
en Madrid ha de ſer de otra manera,
porque ſin veros no ha de paſſar dia.

Lope. Pues que la ſuerte mia
de tan graves heridas ha querido,
que bueno me halle ya, y convalecido,
yo os doy palabra dello.

Felix. Yo ignoro el q̃ os hiriò; pues el ſabe
nada me importa, no os lo he pregunta
porque os he viſto en eſto recatado.

Lope. Es, Don Felix, el caſo,
de que el honor eſtà pendiente acaſo
de alguien q̃ me eſtà mal, que eſtè agravi (d
y por eſta ocaſion os lo he callado,
y porque aunq̃ conozco à quien me ha h (rid
no ſoy dèl conocido,
porque ſin ſaber èl con quien reñìa,
matò al mayor amigo que tenìa,
por cuyo rieſgo pude yo obligarme
à eſconderme en Triana haſta curarme,
ſin que dèl ſaber mas aya podido,
pues por mi amigo eſtoy tan ofendido,
que ſi yo le encontràra,
à matarle el enojo me obligàra.

Felix. Don Lope, los amigos que lo fueren,
no han de ſaber lo que callarles quieren:
quedaos con Dios, que vos tendreis aora
un rato con un padre que os adora,
tras tanta auſencia, ſin averle dado
nuevas de vos. *Lope.* A Dios, amigo mio.

Felix. Yo voy à mi poſada con cuidado,
porque oy en Madrid hallar confio
mi amigo Don Fernando de Ribera,
que de alguna quimera
la ocaſion de Sevilla le ha traìdo,
y à Madrid me dixeron q̃ ha venido. *vaſe.*

Lope. Cielos, tras tantos años,
cierto es, que à todos he de hallar eſtraños
yo he de probar ſi alguno me conoce,
mas fuerza es que me emboze,
porque dos hombres entran en mi caſa,
aſsi ſaber eſpero lo que paſſa.

Salen Don Fernando, y Tacòn.

Tac. Señor, viven los Cielos, q̃ aunque venga
una riſtra de hijos, no es poſsible,
que tu dexes de ſerlo, eſtàs terrible;
ademàs que no puedes, ſi es tu intento
hacer el caſamiento,
lograrlo, ſi te ſales de ſu caſa.

Fern. Pues què he de hacer ſi ſabes lo q̃ paſſa?

quie-

quieres que à un deſayre me aventure?
pues no es poſsible que el engaño dure,
en viniendo ſu hijo.
c. Cierto, que eſtàs prolijo,
no ſaldrà el viejo ya de la quimera,
aunque el miſmo hijo prodigo viniera:
con aqueſte furton, que aora has hecho,
quedas tu ſiempre bien, y èl ſatisfecho;
porque deſpues del caſo averiguado,
ſiempre puedes decir, que lo has negado;
y ſi eſto no te mueve, por San Pablo,
mira què has de cenar, hombre del diablo,
que ay eſta noche grandes prevenciones.
. Pues què ay para cenar?
. Unos capones,
que imagino que cantan en la cena
un villancico de la Noche buena.
pe. No puedo conocerlos por lo obſcuro,
ni entenderlos, por mas que lo procuro.
n. Yo por mejor tuviera
decir que ſoy Fernando de Ribera,
y le obligàra la nobleza mia
à darme à Doña Inès; mas tu porfia
me obliga ya à que entremos.
c. De eſſo trato,
no ſeas bobo, tocala un rebato,
y toma poſſeſsion con buen deſpejo,
y que deſpues à ti te ruegue el viejo.
. Finge tu, que yo eſtoy muy enojado.
Ta. Yo le pondrè al vejete de quadrado.
n. Ya tu conſejo elijo. (otro hijo
c. Su hijo has de ſer por Dios, aunque el
aora trayga, por probar el padre,
un teſtimonio aqui de la comadre. *vanſe.*
pe. Allà dentro ſe entraron, vive el Cielo,
dexandome el rezelo
de no ſaber quien ſon; ſin mì he quedado:
mas què vano cuidado
tengo yo de mi caſa,
ſi en ella nada sè de lo que paſſa?
Pues para què me aſuſto,
que mi temor no es juſto,
quando yo no sè nada:
no puede ya mi hermana eſtàr caſada?
llamar quiero à eſta puerta;
pero no es meneſter, que ella eſtà abierta:
entrar quiero, y dexar mi duda en calma:
Entra, y ſale.
mas no sè què rezelo tiene el alma:
el corazon elado me dexaron
eſtos hombres que entraron;
no es buen indicio que ſe aſuſte el pecho,
que el no eſtàr ſatisfecho
el corazon en caſos preſumidos,
es porque èl ſabe mas que los ſentidos.
Con luz ſale aqui un hombre,
eſte de caſa es, no ay que me aſſombre,
pues tan ſeguro aqui le conſidero:
dèl informarme, preguntando, quiero.
Sale Tacòn con una luz.
Tac. Señores, ſuelta la ſiſa
traygo al jubon, y al coleto,
que eſte viejo recoleto
me hace deſcalzar de riſa:
de como èl, y yo me llamo,
ſu hija, y todos los del cuento,
queda haciendo en ſu apoſento
una memoria à mi amo:
lleguè à verla (aqui me rio)
y decìa el papelejo:
Don Pedro de Lujàn viejo
es vueſtro padre, hijo mio:
Inès luego, y en hilera
toda la caſa ha enſartado,
rematando en el fregado
Dominga la cocinera.
Ya de imaginar me alegro
lo que harà, aunque no le quadre,
quando acoſtandoſe padre,
vea que amanece ſuegro.
Lope. Ha hidalgo.
Tac. Quien pudo entrar
aqui? *Lope.* Preguntaros quiero::-
Tac. Y es buen modo, Cavallero?
no ay puertas para llamar?
Lope. Templaos. *Tac.* Haſta la cocina
ſe podia entrar uſted.
Lope. Sois de caſa? *Tac.* No lo vè?
tengo de ſer de la China?
Lope. Reſponded, que no es prolixo,
preguntando un foraſtero.
Tac. Si es el hijo verdadero?
vive Dios, que huele à hijo:
regiſtrarle con la luz
el roſtro quiero; aqui llamo:
èl ſe parece à mi amo,
como un huevo à un aveſtrùz.
Lope. Pues Don Pedro de Lujàn

vi-

vive en esta casa, ò no?
Tac. Desde que en ella plantò
un hijo como un jayàn.
Lope. Hijo tiene? *Tac.* Y que ha venido
de las Indias no ha ocho dias,
con mas botas que Tobìas.
Lope. De la carta lo han sabido;
de esso no me satisfago,
si à recibirle no han ido.
Tac. Ya lo tiene recibido,
y dado carta de pago.
Lope. Recibido ya su padre,
si aun no le ha visto?
Tac. No, dixo?
señores, este es el hijo
por la leche de mi madre:
la hora fatal llegò:
valor, que este mentecato,
ni se parece al retrato,
ni al padre que le engendrò:
Señor, vos estais prolixo,
y mi amo se ha de acostar,
y le voy à desnudar.
Lope. Quien es vuestro amo? *Tac.* Su hijo.
Lope. Cielos, si alguien se prohija
en mi ausencia (què pesar!)
hijo debeis de llamar
al marido de su hija.
Tac. Jesus! este es el demonio;
pues espiritu sin luz,
còmo, si huyes de la cruz,
sabes la del matrimonio?
Lope. Diablo me llamais? por què?
Tac. Porque aqui decìs à bulto,
lo que yo, aun de puro oculto,
sospecho que no lo sè.
Lope. Oìd, no seais majadero.
Tac. Vustè, en vez de señorìa,
me dà la majaderìa.
Lope. Entrad, y que un forastero
le quiere besar la mano,
decid à Don Pedro. *Tac.* Aora,
que ha que està durmiendo un hora:
vaya ustè, y buelva temprano.
Lope. Entrad luego. *Tac.* A esta ocasion
idos vos, porque no os tope;
que si sale aqui Don Lope,
os darà algun trasquilòn.
Lope. Què Don Lope? *Tac.* Mi señor.
Lope. Què escucho! ò estais sin sesso,
ò estais borracho.
Tac. Algo ay de esso.
Lope. Entrad, ù del corredor
os echarè. *Tac.* Tan liviano
me juzga? à acostarme voy,
y os perdono, porque estoy
con la candela en la mano.

Sale Don Fernando.

Fern. Què es esto? quien dà aqui voces?
Tac. Señor, este hombre que vès,
que porque me duele un callo,
no le mato à puntapies.
Fern. Pues què quereis, Cavallero?
Lope. Què es lo que mis ojos vèn!
darte la muerte, enemigo.
Fern. Ha traydor! *Mata la luz.*
Tac. San Rafaèl!
Lope, Ha infame! la luz has muerto,
mas venganza tomarè,
aunque à obscuras, de mi ofensa.
Fern. Quien eres, hombre? *Lop.* Cruel,
soy quien heriste en Sevilla.
Fern. Por la voz le buscarè,
que este ha ofendido mi honor,
mas ya he encontrado con èl. *Riñen.*
Tac. Ay, que matan à mi amo.
Dent. D. Pedr. Haz sacar luces, Inès.
Dent. Da. Inès. Señor, mira si es mi herma-
Dent. Leon. A escuras, nada se vè. (no.

Salen Doña Inès, Leonor, y D. Pedro.

Pedr. Sacad luces. *Ana.* Aqui estàn:
Quedase D. Pedro enmedio, y D. Lope à la puerta, por donde ha de salir Doña Ana, y Don Fernando, y los demàs enfrente.

Què es lo que miro! no es
D. Lope este? *Lope.* No es Doña Ana
esta que veo? *Fern.* Ha cruel,
aleve, y fiera! *Ana.* Ay de mi!
valedme, Cielos. *Pedr.* Detèn,
Lope, hijo. *Fern.* Ya no soy Lope,
dexadme Don Pedro, pues.
Lope. Doña Ana. *Ana.* D. Lope, esposo,
defiendame aqui tu fè
del peligro de mi vida.
Lope. Esto lo primero es:
vente, Doña Ana, tras mi. *vanse.*
Fern. Dexadme que muerte dè

à un aleve, y à un traydor.
Pedr. Haz facar luces, Inès:
Hijo, Lope. *Fern.* Todo el mundo
no me podrà detener. *vase.*
Ped. Pues tras tì me has de llevar. *vase.*
Inès. Què es lo que mis ojos vèn!
ha ingrato hermano! ay Leonor!
que esta criada cruel
era dama de mi hermano.
Leon. De esso tiene el parecer.
Inès. De embidia, y zelos voy muerta;
mas si es mi hermano, por què? *vase.*
Tac. Jesus, y què bravo caldo
se ha rebuelto! mas si es
el caldo de olla podrida,
quiero ser la liebre en èl.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Inès, D. Pedro, y Tacòn.

Pedr. Inès, yo pierdo el sentido
de dolor. *Inès.* Templa el cuidado,
señor, que te has desvelado,
y esta noche no has dormido.
Pedr. Còmo avia de dormir
quedandose Lope fuera?
que tenerle no pudiera!
que no le pude seguir!
Y de lo que mas me aflijo,
fue, que diciendo partiò,
que no era su padre yo,
ni èl era Lope mi hijo.
Tac. Ya esto acabò, no ay que hacer
enredos, ya ni mentir,
mañana avrè de pedir
limosna para comer:
pues, señor, yo me despido.
Pedr. Por què, amigo, què te ha dado?
Tac. Señor mio, esto ha durado
lo que mi Dios fue servido.
Pedr. Tambien tu lealtad me olvida?
Tac. Si èl no buelve, què he de hacer?
Pedr. Còmo que no ha de bolver?
perderè el juicio, y la vida:
Cerote, por què ocasion
te quieres ir? de ansia muero.
Tac. Como usted no es zapatero,
no puedo darle razon.
Pedr. Aunque mi pesar lo note,
què causa ay, Cerote? dilo.
Tac. Que en acabandose el hilo,
no es menester el cerote.
Pedr. Còmo acabarse? ay de mi!
mira que me dàs la muerte:
si ay algun pesar mas fuerte,
dilo ya, y muera yo aqui.
Tac. No lo vèn? con mas presteza
podrà sacarle el gatillo
de la quixada un colmillo,
que el hijo de la cabeza.
Inès. Què à mi hermano le sucede?
yo estoy sin mì de temor;
què quieres, injusto amor!
Y por què bolver no puede
à casa? *Tac.* Yo lo dixera,
mas dèl tengo mucho miedo:
Aora, yo he de vèr si puedo
sacarle algo por postrera:
Vè ustè aquel hombre tan fiero,
que à reñir con èl se atreve?
pues es un hombre à quien debe
mi amo un poco de dinero,
y èl à mi amo antes debìa
dineros, que le pagaba,
y siempre que le encontraba,
al punto se los pedìa;
mas despues que le pagò,
mi amo el deudor vino à ser,
y no ay modo de poder
cobrar dèl. *Pedr.* Pues por què no?
Tac. Se olvidò que le debìa.
Pedr. Pues còmo no se olvidò
de lo que el otro debiò,
pues siempre se los pedìa?
Tac. Por esso à reñir se mueven.
Pedr. Y es razon que se los pida.
Tac. De lo que debe se olvida,
mas no de lo que le deben.
Pedr. Y esso recatando estàs,
quando estoy tan afligido?
de quanto la deuda ha sido?
Tac. Cien escudos son no mas.
Pedr. Pues yo se los pagarè,
porque no estè tan molesto.
Tac. Si señor, salgamos desto,
que yo se los llevarè.
Pedr. Pues yo voy à mi aposento
à dartelos de contado.

Tac. Pues con esso està ajustado,
y vendrà Lope al momento.
Pedr. Solo por esso reñia,
y con colera tan ciega,
que soy su padre me niega,
y al otro matar queria?
Al verlo tan impaciente,
temì que fuera otro excesso.
Tac. Jesus! pues no adviertes que esso
lo ocasionò la creciente?
Pedr. Por los cien escudos voy
al instante à mi escritorio. *vase.*
Tac. Animas del Purgatorio,
cien Missas de ellos os doy:
nadie culpe à mis cuidados
la estafa, al verme perdido,
que no es mucho aver vendido
un hijo por cien ducados.
Inès. Dime, ingrato, desatento,
tu traycion, si lo sabìa,
por què à mì no me decìa
de esta muger el intento?
es bien aver engañado
à mi amor con su sentido,
quando yo de mì me olvido?
Tac. Ay, que el mal se le ha pegado.
Inès. Mas què he dicho!
Tac. Ay Dios, què excesso!
Inès. Sin mì estoy! locura es.
Tac. Jesus! pues la hermana Inès
aora sale con esso?
Inès. A poder èl ser mi esposo,
confiesso que le estimàra
mas que à otro; à quien juzgàra
tan fino, y tan amoroso.
Tac. Esso ya es inclinacion.
Inès. No es delito, aunque sea assi.
Tac. Pues què me daràs à mì
si traygo dispensacion?
Inès. Dispensacion? essa es buena.
Tac. Esso no saben acà;
el de Mequinès las dà
à seis quartos la docena.
Inès. Mas tente, Cerote, y mira
quien es quien entra aqui dentro.
Sale D.Lop. Ya de DoñaAna el encuentro
templò en mi afecto la ira:
de Felix en la posada
esta noche la he assistido,
que como recien venido,
fue alli mi eleccion forzada
para poderla librar;
allà sola se quedò,
y al punto que amaneciò,
mi padre buelvo à buscar.
Inès. Quien es? *Lope.* Hase levantado
ya Don Pedro de Lujan?
Tac. Què es lo que miro! San Juan.
Inès. Quien es? *Tac.* El deudor passado,
en acreedor convertido.
Inès. Cavallero, ya saldrà
mi padre, y os pagarà
lo que mi hermano ha debido.
Lope. Sois vos su hija? *Inès.* Yo soy.
Lope. Dame los brazos, hermana.
Inès. Què decìs? *Tac.* Santa Susana!
Lope. Yo soy tu hermano. *Tac.* Ya voy.
Lope. Hermana Inès. *Tac.* Ay quimera
mas linda! *Inès.* Yo hermana? passo.
Tac. Debe de pensar acaso,
que eres tu la Hospitalera.
Lope. Còmo con despego tal
llegas un hermano à vèr?
Tac. Vusted lo debe de ser
del Hospital General.
Sale D.Pedr. Vamos, Cerote, à pagalle
à este hombre, que es lo primero,
que ya aqui llevo el dinero.
Tac. Pues bien puedes derramalle.
Lope. Padre, y señor. *Tac.* Christo eterno!
Ped. Què habla este hombre? padre dixo?
Tac. Sì, que aora os sale este hijo,
como cebollòn de invierno.
Lope. Cielos, què es esto que toco!
no me conoces? *Pedr.* Quien eres?
Lope. Que soy Don Lope no infieres?
Pedr. Què dices, hombre? estàs loco?
esso me dices à mì,
quando mi hijo està en casa?
Lope. Cielos, què es esto que passa!
Tac. No lo dixe? venlo aqui:
miren aqui los regalos
que halla, el diablo me lo dixo:
si este hombre dà en ser su hijo,
le han de dar quatro mil palos.
Lope. Padre, y señor, padre mio,
Don Lope soy de Lujàn,
que aunque los años me avràn

trocado el rostro, no el brio,
que heredè de aquessos brazos;
y si en mi ausencia ha fingido
alguien, que tu hijo ha sido,
yo le harè dos mil pedazos,
que sin duda es hombre baxo
quien finge por su interès,
que es tu hijo. *Tac.* Par Dios, que es
tiesso el hijo como un ajo.
Inès. Señor, esto es fingimiento.
Tac. Gran dia ha de ser el de oy.
Pedr. Hija, vive Dios, que estoy
perdiendo el entendimiento.
Lope. Señor, yo anoche lleguè,
y aqui encontrè à mi enemigo,
y no hablè entonces contigo,
porque à su hermana librè.
Pedr. Luego quien riñò con èl
fuisteis vos; de pena muero:
no es à quien debe el dinero
este hombre? *Tac.* Digo que èl es.
Lope Què dinero? *Tac.* Ay taravilla
como esta; ò es carantoña?
vustè no es el hijo de Oña,
el Mercader de Sevilla?
Lope. Hombre, tu error lo imagina,
si essa apariencia te ofrece.
Tac. Señores, se le parece
como un pollo à una sardina.
Pedr. Cavallero, vive Dios,
que ya es mucha demasìa,
y mucha bellaquerìa,
quando el que riñò con vos
era mi hijo, querer
fingiros vos hijo mio,
quando à vuestro desvarìo
contradice el parecer:
Porque si por darme enojos
lo aveis querido fingir,
os lo sale à desmentir
lo que estàn viendo los ojos:
Mi hijo Don Lope està en casa,
y èl es mi mismo retrato,
y si vuestro desacato
yà mas adelante passa,
tendrà ossadìa tan vana
castigo à su atrevimiento.
Tac. Veràn si no pàra el cuento
en zurrarle la badana.
Lope. Què es lo que escucho! señor,
quien riñò conmigo, era
Don Fernando de Ribera,
y quien con ciego furor
en Sevilla me hiriò à mì
en su casa, por Doña Ana
de Ribera, que es su hermana,
aquella que estaba aqui;
y esto lo echarèis de vèr
en que al punto que la viò,
à matarla se arrojò;
y yo para defender
el peligro de su vida,
de tu casa la saquè,
y à otra casa la llevè,
donde la tengo escondida:
y si no crees que es verdad,
vente tu, señor, conmigo,
que hallando en ella un testigo,
saldràs de tu ceguedad.
Tac. Cielos, no es nada la veta
de la media. *Pedr.* Mas me aflijo:
tu amo no es Lope mi hijo?
Tac. Como Lope fue el Poeta.
Ped. Pues què es esto? *Tac.* Essas son largas.
Pedr. Tu me haràs desesperar.
Tac. Helo yo de averiguar?
yo soy Cerote, y no Vargas.
Lope. Villano, pues tu este daño
estàs fomentando aqui,
viven los Cielos, que en tì
he de vengar el engaño.
Tac. Señor, sè tu mi coleto.
Lope. Aunque lo contrario intentes,
yo soy su hijo, y tu mientes.
Tac. Por mi, mas que seas su nieto.
Pedr. Què intentas, hombre prolijo?
no basta darme pesar,
sin que vengas à matar
el criado de mi hijo?
Lope. Que yo soy tu hijo, señor?
Tac. Bien puede el averlo sido,
sin que tu lo ayas sabido.
Inès. Padre, el remedio mejor
es el irlo à averiguar,
y que tu vayas à vèr
lo que dice essa muger,
que ella no puede afirmar,
que sea Lope su hermano,

estando èl aqui presente,
que si èl su engaño desmiente,
quanto diga serà en vano.
Pedr. Allà he de ir: si esto seria
verdad, y este mi hijo fuera!
Inès. Yo las albricias me diera,
que à mi mas bien me estarìa.
Pedr. Venid, pues. *Lop.* Ya yo os assisto.
Tac. Vè tu, y allà te lo avèn.
Pedr. Tu has de seguirnos tambien.
Tac. Esto es malo, vive Christo.
Pedr. Guiad; donde avemos de ir?
Lop. A salir de este embarazo.
Tac. Pues ya se desata el lazo,
bien me podrè yo escurrir.
Vanse, y queda sola Doña Inès.
Inès. Cielos, se avrà visto pecho
en confusion semejante!
que yo con un hombre encuentre,
que me enamore en la calle,
que entrè en mi casa inclinada,
y que le trayga mi padre
por mi mismo hermano à casa,
que en rostro, presencia, y talle
tenga señas de mi hermano,
palabras, y obras de amante,
y que su amor, y su olvido
me obligue contra la sangre!
Que una muger forastera
venga à mì, porque la ampare,
que yo en casa la reciba
con generosas piedades,
que venga un hombre de fuera,
que aqui riñendo se hallen
mi hermano, y èl, al sacar
ella una luz, su semblante
mueva en mi hermano un enojo
de quien el otro la guarde,
y aora buelva este hombre mismo
con razones eficaces
afirmando que es mi hermano,
y entre confusion tan grave
se hallen todos los sentidos
sin saber àzia què parte
poder guiar el discurso;
y quando ningun dictamen
en todos ellos es fixo,
solo mi amor es constante,
sin que las dudas se alteren,
ni la razon le contraste
de ser mi hermano el que quiero!
sin duda ay secreto grande
de amor entre tantas dudas,
y el corazon es quien sabe
estos secretos à veces;
pues si èl permite que ame,
siendo quien saberlo puede,
sin duda no es yerro amarle,
que à ser mi hermano, el delito
contradixera la sangre;
mas caso que no lo sea,
què importa el quererle facil,
quando ya en darme à Don Diego
està tan firme mi padre,
que oy dice, que de secreto
con èl ha de desposarme?
Amor, què quieres de mì,
quando eres para templarte,
si no es mi hermano, impossible;
y si es mi hermano, culpable?
Sale Leon. Señora, tu hermano viene,
descolorido el semblante,
y ajado, como quien suele
passar la noche en la calle.
Inès. Ay Leonor, que yo presumo,
que son mayores mis males:
que no es mi hermano.
Leonor. Què dices?
Inès. Que ay ya muchas novedades.
Leon. Pues què mas quiere tu amor
si que no es tu hermano sabes?
Inès. Què importa, si con Don Diego
me quiere casar mi padre.
Leon. Jesus, y què mentecata!
no sabes que èl es tu amante?
Inès. Sì lo creo, assi es verdad.
Leon. Pues ay mas de que le engañes
à tu padre, y que este Lope,
que por hermano te traen,
con la piel del otro hermano
oy la bendicion le gane,
como el otro lo hizo marras?
Inès. Còmo ha de ser esso facil?
Leon. Mas èl viene. *Inès.* Sin mì estoy
entre dos precisos males.
Sale D. Fern. Despues que toda la noche
de ofendido, y vigilante,
por buscar mis enemigos,
no

no dexè caſa, ni calle,
ſin poderlos encontrar;
apenas el dia ſale,
quando en la Red de San Luis,
queriendo paſſar al Carmen,
à Don Felix de Guzmàn
encontrè, mi amigo grande,
al qual de verme admirado
callò mi afrenta el ſemblante,
que no ha de ſaber mi agravio
haſta mi venganza, nadie.
Enſeñòme ſu poſada,
donde bolver à alvergarme
pienſo, haſta hallar mi enemigo,
que ya no es bien que yo paſſe,
en lances de honor con burlas,
de amor, y olvido, adelante;
y aſsi, à Don Lope, y à Inès::-
mas ella eſtà aqui. *Inès.* Peſares,
matad, ò morid: Don Lope,
ſeñor, hermano, què haces?
què novedades ſon eſtas?
de donde vienes? què traes?
Fern. Ya, ſeñora Doña Inès,
es fuerza que el alma os hable
con las veras que haſta aqui
decente ocultò el donayre:
Yo no ſoy hermano vueſtro,
no, no el cariño lo eſtrañe,
que el lugar que tengo en èl,
ſi es mi ventura tan grande,
que aya merecido alguno,
no vengo à deſocuparle,
ſino à pedir, que de hermano
me le troqueis en amante:
para aqueſto en vueſtro pecho
no ha de entrar, ni ſalir nadie,
yo eſtoy dentro, vos me veis,
no el decoro os embaraze,
porque no avreis meneſter
mas, que para mejorarme,
dar el oficio al amor,
que eſtaba haciendo la ſangre;
y porque ocuparle puedo,
conozcais, digo ocuparle
por capàz del favor vueſtro,
que à vos no os merece nadie,
Don Fernando de Ribera
ſoy, que en aquel miſmo inſtante
que os vì en Madrid, de Sevilla
acababa de apearme:
traxome aqui una deſdicha,
(permitidme que la calle,
porque al decirla, rezelo,
que me arrojeis de la parte
donde me teneis, ſeñora,
ſi vos llegais à mirarme,
aunque fue ſin culpa mia,
veſtido de eſte deſayre.)
Eſtando en la calle, pues,
ſin tener donde alvergarme,
ſin ſocorro, por cogerme
ſin prevencion eſte lance,
à los ojos de Don Diego,
y al anſia de vueſtro padre,
poſsiblemente engañaron
las ſeñas de mi ſemblante;
y eſto junto con fingir
mi criado con tal arte
la enfermedad de mi olvido,
hizo el engaño mas facil:
Traxome à caſa por hijo,
donde trocando el dictamen,
lo que acetè deſvalido,
lo proſeguì por amante.
Obligòme vueſtro amor
à lo que ſin cauſas tales,
fuera, ſeñora, indecente
en un hombre de mi ſangre.
Mas ya el declararme es fuerza,
porque en mi pecho no caben
aquellas burlas fingidas
al lado de mis peſares:
vueſtro amor sè que en èl vive,
y creed, ſeñora, que es grande,
pues tal linage de pena
no reſiſte el maridage.
A decir eſto reſuelto
vengo à vos, y à vueſtro padre,
porque en ningun tiempo pueda
ſer por mi engaño culpable,
que aunque en eſto os aventure,
mas quiere mi noble ſangre,
que ayroſa verdad os pierda,
que indigna cautela os gane.
Y mirad lo que os eſtimo,
pues quando mi duda ſabe,
que el digno lugar de hermano

 ten-

tengo en vueſtro pecho afable,
mi corazon no ſe atreve
à eſtàr en èl como amante,
ſin que antes de aqueſte engaño
la leve mancha ſe lave.
Don Fernando de Ribera
ſoy, por mi noble linage,
del logro de mis deſeos
ſon mis blaſones capaces;
pero capaces, teniendo
vueſtra gracia, que eſſa nadie
la merece, porque es gracia;
y la nobleza mas grande,
quando ſe pone à la viſta
de luces tan celeſtiales,
ſolo es un vaſo capàz
donde ſus favores caben.
Solo mi amor os propongo
por merito de mi parte,
y eſſe lo es queriendo vos,
ſin que yo pueda quexarme
de vos, porque no quereis,
que el no ſer mi amor conſtante
correſpondido, es deſdicha,
no culpa en vueſtro dictamen,
que no nace la hermoſura
obligada, quando nace,
à querer à quien le quiere,
ſi es la de ſu amor conſtante.
Ya, pues, ſeñora, que yo
la obligacion de mi ſangre
he cumplido, haced aora
lo que el afecto dictare;
ſi os conviene, conſultad
mi deſeo à vueſtro padre,
y del engaño, con èl
por el amor diſculpadme;
y ſabed, que yo no puedo,
por lo que el alma os aplaude,
dexar nunca de ſer vueſtro,
aunque mi amor no os alcance.
Y ſi fuere mi fortuna
tan corta, que no ſe abraſe
por victima el corazon
en vueſtro incendio ſuave;
quexoſo de mi deſdicha,
y agradecido à mis males,
por la gloria de la cauſa
vivirè de mis peſares,
contento de aver perdido
una ventura tan grande,
por no ajar mi vizarrìa
de tal engaño al ultraje.

Inès. Don Fernando, quien pudiera
con palabras eficaces
decirte los parabienes,
que doy à mi amor de hallarte
galàn, quando por mi hermano
eſtaba oculto en la carcel
de mi ſilencio; aquel dia
que te vì, en el miſmo inſtante
los ojos que me pediſte,
eres tu quien me llevaſte:
mas de eſte amor el eſtorvo
es el guſto de mi padre,
que me caſa con Don Diego;
mas primero que me caſe,
à morir me reſolviera:
Aora, pues tu ya ſabes
de mi amor, y tu peligro,
ponte en el rieſgo, de parte
del remedio, ſi ay alguno.

Fern. Ya, ſeñora, llegò el lance
tan à punto del extremo,
que el remedio que aqui cabe,
es el que yo no me atrevo
à proponeros amante,
por el reſpeto que os tengo.

Leon. Reſpeto? es para galanes
de la era del Rey Vamba,
que oliendo el favor de un guante
eſtaban nueve, ù diez años:
pero ya no ſe uſa el trage
de las calzas atacadas.

Inès. Fernando, no lo dilates:
antes de decir mi amor
pudieras embarazarte;
mas diciendo que te quiero,
mas que atento, eres cobarde.

Fern. Pues el remedio, ſeñora,
ſolo es poneros en parte
donde digais, que ſois mia,
ſin que el rieſgo os lo embarace,
que deſde allì, à ſer mi eſpoſa,
me toca à mi lo reſtante.

Inès. Quando ha de ſer eſſo? *Fern.* Luego:
que en ſabiendo vueſtro padre,
que no ſoy ſu hijo, es preciſo,
que

que aquesta ocasion me falte.
Y donde he de ir? *Fern.* A un Convento.
Pues, Leonor, los mantos trae.
Al arma, Comendadores. *vase.*
Toma, dueño mio.
Què haces? *Inès.* Darte la mano::-
Què dices? *Inès.* De tu esposa.
Dicha grande! *Inès.* Esto es preciso.
Por què? *Inès.* Por ir honrada.
A què parte?
Siendo yo tu esposa yà,
donde tu me llevares.
Pues yo al alma la traslado
por mi labio. *Inès.* No te tardes.
Vamos, pues. *Inès.* Ya yo te sigo.
Bien aya mi suerte. *Leon.* Andares,
esso si, marido à gusto,
aunque sea pobre, que hace
la boda en Carnestolendas
con quesadillas, y ojaldres. *vanse.*
Sale Doña Ana con manto, y D. Felix.
Felix. Señora, perdonad, que con la prissa
de salir con Don Lope esta mañana,
un papel olvidè, cosa precisa
para mi pretension.
Ana. Prevencion vana
es la que haceis, señor, en vuestra casa,
en quien os debe amparo tan atento.
Felix. Entre tales amigos, siempre passa
al que hace el gusto, el agradecimiento:
demàs de que à Don Lope se lo debo,
y estando aqui vos sola, no me atrevo
à entrar, aunque es segura mi fineza.
Ana. Essa atencion tendrà vuestra nobleza
por lo que à sì se debe,
pero no porque aqui la causa os mueve,
que de vos, y de mì Don Lope alcanza,
quando me trae aqui la confianza,
que merece tan fiel correspondencia.
Felix. Pues de entrarle à buscar, me dad licencia. *vase.*
Ana. Cielos, que yo viniera
à buscar mi peligro, y que saliera
delante de mi hermano!
como esto pudo ser, discurro en vano;
si no fue, que ofendido,
à Don Lope siguiendo aya venido:
dicha ha sido librarme de la muerte,
ya agradezco à mi suerte,
que aviendome Don Lope aqui traìdo,
no me aya conocido
aqueste Cavallero,
que de Sevilla es, à lo que infiero,
pues yo allà oì su nombre,
sombra no encuentro ya, q̃ no me assombre,
de mi hermano en la intrepida locura,
de cuyo enojo aqui no estoy segura,
pues siempre me parece que le encuentro.
Fern. Don Felix de Guzmàn està aqui dentro?
Ana. Valedme, Cielos, en tal riesgo aora.
Fern. No està en casa Don Felix, mi señora?
Felix. Quien à Don Felix busca?
Ana. Aì os espera.
Fern. Tu amigo Don Fernando de Ribera.
Ana. Ay Cielos! yo soy muerta,
si no puedo salir por la otra puerta. *vase.*
Felix. Amigo mio, què es lo que me quieres?
Fern. Aqui vienen conmigo dos mugeres,
que mientras hago yo una diligencia,
de que se estèn aqui darèis licencia.
Felix. Amigo, vive Dios, que me has cogido
aqui con otro paxaro en el nido.
Fern. Por què? *Fel.* Porq̃ aqui tengo una señora,
que me encargò un amigo, mas aora
se lo entrarè à rogar; decid que espere,
que no lo puedo hacer, si ella no quiere.
Fern. Sì querrà por dos horas solamente,
que en las mugeres no es inconveniente,
que ellas no se embarazan. *Fel.* Voy à vello,
que no puedo hacer mas, q̃ proponello. *vas.*
Fern. Entra, Inès. *Sale Inès, y Leonor.*
Inès. Ay Fernando! quiera el Cielo,
que de mi amor se logre el firme zelo
con que te sigo. *Fern.* Aqui estaràs en tanto
q̃ yo busco el Convento. *Leon.* Cielo santo!
la oracion de San Juan me saliò cierta,
porque en echando el huevo fui à la puerta,
y cerote dixeron de alli à un rato,
y cerote bien viene con zapato.
Sale D. Fel. Fernando, ya no es menester licencia,
que la muger se fue, y es evidencia,
que de Fernando ha sido conocida,
pues al verle, de aqui se fue afligida,
de ella darè à Don Lope buena cuenta;
sea quien fuere, ha sido desatenta:
Fernando, tu, despues de aver venido,
acaso alguna dama has conocido?
Fern. Sino es à la que veis, otra ninguna.

Fel. Pues q̃ es esto? ay muger mas importuna,
q̃ porque entrò aqui un hombre, se aya ido!
amigo, ya en tu intento estàs servido.
Fern. Pues despues de dexar estas señoras
aqui dentro, te pidò por dos horas,
que me acompañes à una diligencia.
Felix. Esso no puede ser con tu licencia,
porque otra ocupacion mayor me llama.
Fern. Mayor? *Fel.* Sì, de buscar aquesta dama,
que para irse, mas causa no ha tenido,
que huir de ti, si à ti te ha conocido.
Fern. Muger que huyò de mi? Cielo, si fuera
mi hermana esta cruel, que bien pudiera,
pues no es conocida ella de mi amigo:
quien te traxo essa dama? *Fel.* Esso no digo,
porque dama, y secreto me ha fiado,
y en quanto esto, he de estàr siempre à su (lado.
Fern. Pues ay peligro?
Felix. Y grande, segun dice.
Fern. Cielos, si he sido yo tan infelice, *ap.*
que contra mì mi amigo estè empeñado!
mas aqui es impossible mi cuidado:
Que Don Felix el cargo no admitiera,
quando supiesse que mi hermana era!
ignorandole, menos ser podia;
porque còmo es possible, que en un dia,
siendo Don Felix oy recien venido,
sea de mi ofensor tan conocido?
Yo, D. Felix, he de irme à aqueste intento.
Felix. Esta la llave es de mi aposento,
dadsela à essa señora,
que yo à buscar la otra voy aora.
Fern. Vamos, pues.
Felix. A buscarla me resuelvo.
Fern. Cerrad, señora, vos, que luego buelvo.
Vanse los dos.
Inès. Cierra, Leonor, la puerta:
Cielos, si tanta dicha serà cierta!
mas mira que à la puerta estàn llamando,
abrela, pues, quizà serà Fernando.
Leon. Sin sossiego
me tiene el casamiento hasta mañana.
Inès. Ay pena mas tyrana!
Leon. Quien llama aqui?
Dent. D. Lope. Yo soy, abre, Doña Ana.
Leon. Ay señora, muerta estoy!
tu padre. *Inès.* Jesus mil veces!
Leon. Aqui nos parten las nueces,
ò las piernas; yo me voy. *vase.*

Salen D. Pedro, D. Diego, D. Lope, y Tacòn.
Pedr. Yo tanto me he detenido
para que sea Don Diego
testigo de que estais ciego.
Tac. Escurrirme no he podido.
Dieg. Vos Don Lope? vive Dios,
que à no vèr que vuestro engaño
es castigo mas estraño,
reñido huviera con vos.
Lope. Pues la verdad no ha podido,
ni las señas que yo he dado
tan seguras, no han bastado
para averme conocido,
y el tener acaso esse hombre
el semblante que os engaña,
que yo tuve, quando à España
dexè, y el tomar mi nombre;
no pretendo aora, pues,
que por hijo me tengais,
sino que aqui conozcais
como esse hombre no lo es:
Tapase mas Doña Inès.
Este es mi padre, Doña Ana,
no te encubras, que es en vano:
dì quien soy yo, quien tu hermano.
Inès. Ay pena mas inhumana,
què encontrarme aqui mi padre!
Lope. Dilo, pues, que aqui no ay mal
que rezelar. *Tac.* No hagas tal
por la leche de tu madre.
Lope. Dà, pues le importa à mi fama,
de descubrirte licencia.
Pedr. No veis como en mi presencia
no ossa decirlo esta dama?
Lope. Doña Ana, què intentas, dì,
que à hacer una grosserìa
me ocasionas? *Inès.* Suerte mia,
què he de hacer, que estoy sin mì.
Tac. Por vida de Inès de Astorga,
que lo diga, velo usted,
ella lo niega. *Lope.* Por què?
Tac. Porque aunque calla, no otorga.
Pedr. De vuestro engaño prolixo,
viendo el desengaño, os dexo.
Tac. Señores, con esto el viejo
mas se encarniza en el hijo.
Lope. Còmo iros? vive Dios,
que antes se ha de descubrir,
y tambien ha de decir quien

quien soy delante de vos.

Sale Don Felix.

Felix. Vive Dios, que hallar no puedo
esta muger: Mas què miro!
quien està aqui? *Lope.* Pues Doña Ana,
primero el desayre mio
escusar quiero, pues siendo
tu esposo, no has querido
descubrirte; y assi yo::-
Inès. Valedme, Cielos divinos!
Felix. Què es lo que haceis? deteneos.
Lope. Felix, Doña Ana es testigo
de lo que à mi honor le importa,
y por mas que le he pedido,
que se descubra, y lo diga,
no quiere. *Felix.* Tened por Christo,
que esta dama no es Doña Ana.
Lope. Pues quien? *Fel.* No puedo decillo,
ni aunque quisiera pudiera,
porque la traxo un amigo
aqui, sin saber quien es.
Lope. Pues, y Doña Ana? *Fel.* Se ha ido
de aqui, sin saber yo donde.
Lope. Esso, Felix, es indicio
de que estais vos en su intento,
y fomentais su designio:
O falso amigo! ò traydor!
Felix. Ni traydor, ni falso amigo
soy, porque esta no es Doña Ana.
Pedr. Pues si veis que ella no ha sido,
què es lo que intentais aora?
Lope. Descubrirse no ha querido,
y yo he de hacerlo, Don Felix.
Felix. Pues que yo he de resistirlo,
entended::- *Lope.* Viven los Cielos,
que tu traycion, falso amigo::-
Felix. Don Lope, viven los Cielos,
que es verdad quanto os he dicho,
y no es Doña Ana esta dama.
Pedr. Què escucho! Don Lope dixo?
Tac. Si lo finge para tì,
no puede averlo fingido
para el otro? *Pedr.* Cavallero,
Don Lope es un hijo mio,
que este que veis no es D. Lope.
Felix. Yo essa duda no averiguo,
solo esta dama defiendo,
que me ha encargado un amigo;
entraos, señora, allà dentro.
Inès. La vida à este hombre he debido,
Lope. Don Felix, essa es traycion,
que mi azero::-*Pedr.* Estais sin juicio?
mirad, que estoy à su lado,
si intentais tal desatino.
Dieg. Y yo tambien. *Tac.* Y yo, y todo.
Lope. Padre, vos::- *Pedr.* Ay tal delirio!
hombre, yo no soy tu padre.
Tac. Señor, que te llame tio,
partase la diferencia,
y hazle siquiera sobrino.
Lope. Señores, caso como este
avrà à otro hombre sucedido?
Viven los Cielos sagrados,
que perdiendo estoy el juicio.
Felix. Don Lope, esta es la verdad.
Pedr. Que no es D. Lope; hombre, idos,
ò perderè la paciencia,
y harè con vos un delirio.
Dieg. Y yo tambien, vive Dios,
que estais ya muy atrevido
en un engaño tan grande.
Tac. Y yo tambien, vive, Christo,
pues quereis ser hijo hongo,
que sin sembrarle ha nacido.
Lope. A todas essas injurias
respondo, que las permito;
porque aunque mi padre aqui
à mi no me ha conocido,
yo le conozco por padre,
y le respeto como hijo;
y porque dudo si es cierto
lo que Don Felix ha dicho,
irè à buscar à Doña Ana,
y ella serà fiel testigo
de mi verdad, si la hallare;
y vive el Cielo Divino,
que si la ocultais, Don Felix,
de mi tengais el castigo. *vase.*
Pedr. Cavallero, este pesar
por mi causa aveis tenido,
que este hombre sin duda es loco.
Tac. Si señor, porque ha querido
hacerse hijo de mi amo,
como si espiga de trigo
fuera èl, que de repente
le salen tres, ò quatro hijos.

Sale Don Fernando.

Fern. Ya he apalabrado el Convento;

mas

mas, Cielos, què es lo que miro!
Don Pedro, y Don Diego aqui?
si à Doña Inès avràn visto?
Pedr. Este es mi hijo, señor;
vèn acà, Lope, hijo mio,
què es esto? donde has estado?
Fern. Pues señor, ya no has sabido,
que no soy tu hijo? *Ped.* Ay tal cosa!
que no sanes de tu olvido!
Tac. Señor, yo no te lo dixe?
no ay remedio, vive Christo,
de que al otro hijo le crean.
Fern. Don Felix, donde se ha ido
la dama? *Fel.* Allà dentro està,
que nadie la ha conocido.
Fern. Mirad, que este hombre es su padre.
Felix. Su padre? grande peligro!
Pedr. Lope, como no me abrazas?
Fern. Forzoso es aqui fingirlo,
por el peligro de Inès:
Pues, señor, què te ha traìdo
à esta casa? *Pedr.* Un hombre loco
queda en que èl es tù, y ha dicho
aqui quatro mil locuras.
Tac. Es un loco, vive Christo:
Señor, mira lo que passa:
de risa pierdo el sentido.

Salen Don Lope, y Doña Ana.

Lope. Aqui vereis, Cavallero,
si es verdad lo que yo digo:
entra conmigo, Doña Ana.
Ana. Ay, Cielos, què es lo que miro!
Fern. Ha infiel hermana! *Lope.* Tenèos,
Don Fernando, que el delito
de Doña Ana os està bien:
entrad, señora, conmigo.
Felix. Aora estoy à vuestro lado,
mirad, que he dado à este amigo
palabra de defender
de aquesta dama el peligro.
Fern. Mirad, Felix, que es mi hermana.
Felix. Fernando, lo dicho dicho.
Pedr. Còmo tu hermana? què dices?
ay mayores desatinos!
Fern. A todos he de mataros;
quitaos vos, que nada miro.
Pedr. Tu me pierdes el respeto?
Tac. En estando enfurecido,
se matarà con su padre.
Lope. Don Fernando, ya os he dicho,
que os està bien. *Fern.* Bien à mi?
Lope. Sì, siendo yo su marido.
Fern. De essa suerte decìs bien,
pues restauro mi honor limpio.
Lope. Pues aora, porque todos
salgamos de un laberinto,
vos Don Fernando no sois
de Ribera? *Fern.* Assi lo afirmo.
Lope. Pues yo, señor, soy Don Lope
de Lujàn. *Pedr.* Cielos, què he oìdo!
pues no eres mi hijo tu?
Fern. Sì, yo lo soy, y lo he sido.
Pedr. Pues còmo aquesto respondes?
Fern. Porque vos no aveis sabido
como lo soy, mas vereislo:
Ha Doña Inès.

Sale Doña Inès, y Leonor.

Leon. Dueño mio.
Fern. Dame la mano. *Inès.* Soy tuya.
Fern. De este modo soy tu hijo,
porque hasta aqui lo fui solo,
porque soy el Parecido.
Tac. Lleve el diablo quien hablare
palabra sobre lo dicho.
Pedr. Pues me està bien, yo lo aceto.
Tac. Pues, Leonor, tu mano pido.
Leon. Yo la doy, y con dos manos.
Tac. Y con esto, y con un vitor::-
Todos. Para Moreto aqui tiene
fin dichoso el Parecido.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1754. *